

## INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES Y AL LIBRO DEL ECCLESIAÍSTICO

### INTRODUCCIÓN A LOS LIBROS SAPIENCIALES

*Se da el nombre de «libros sapienciales» a cinco libros del Antiguo Testamento: Job, Proverbios, Eclesiastés, Eclesiástico y Sabiduría. Se les suele añadir con bastante impropiedad los Salmos y el Cantar de los Cantares. Representan una corriente de pensamiento que se halla también en una parte de los libros de Tobías y Baruc.*

*Esta literatura sapiencial floreció en todo el Antiguo Oriente. Egipto produjo escritos de sabiduría a lo largo de su historia. En Mesopotamia, desde la época sumeria, se compusieron proverbios, fábulas y poemas sobre el sufrimiento, que se han comparado con Job. Esta sabiduría mesopotámica llegó a Canaán: se han encontrado en Ras Samra textos sapienciales escritos en acádico. La Sabiduría de Ajicar, que es de origen asirio y que fue traducida a varias lenguas antiguas, procede de ambientes de lengua aramea. Esta sabiduría es internacional. Manifiesta pocas preocupaciones religiosas y se desenvuelve en el orden profano. Ilustra el destino de los individuos, no por medio de una reflexión filosófica al estilo de los griegos, sino recogiendo los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre a acomodarse al orden del universo y debería darle los medios para ser feliz y prosperar. Pero esto no siempre ocurre, y esta experiencia justifica el pesimismo de algunas obras de sabiduría, tanto en Egipto como en Mesopotamia.*

*Los israelitas conocieron esta sabiduría. El mayor elogio que la Biblia cree hacer de la sabiduría de Salomón es que superaba a la de los hijos de Oriente y a la de Egipto, 1 R 5 10. Los sabios árabes y edomitas gozaban de renombre, Jr 49 7; Ba 3 22-23; Ab 8. Job y los tres sabios, amigos suyos, viven en Edom. El autor de Tobías conocía la Sabiduría de Ajicar, y Pr 22 17 - 23 11 sigue de cerca las máximas egipcias de Amenemope. A Hemán y Etán, sabios de Canaán, se les atribuye varios salmos, según 1 R 5 11. El libro de los Proverbios contiene las Palabras de Agur, Pr 30 1-14, y las Palabras de Lemuel, Pr 31 1-9, poemas originarios de Masá, tribu del norte de Arabia, Gn 25 14.*

*No es de extrañar que las primeras obras sapienciales de Israel se asemejen en gran medida a las de sus vecinos: todos ellos proceden del mismo suelo. Las partes antiguas de los Proverbios apenas contienen otra cosa que preceptos de sabiduría humana. Con la*

*excepción del Eclesiástico y de la Sabiduría, que son los más recientes, los libros sapienciales no abordan los grandes temas del Antiguo Testamento: la Ley, la Alianza, la Elección, la Salvación. Los sabios de Israel no muestran inquietud por la historia y el futuro de su pueblo, sino que escrutan el destino de los individuos, como sus colegas orientales. Pero lo consideran bajo un punto de vista más elevado, el de la religión yahvista. Por esto, y a pesar del origen común y de tantas semejanzas, existe en favor de la sabiduría israelita una diferencia esencial que se acentúa con el progreso de la revelación. En efecto, la oposición sabiduría-locura se trueca en oposición entre justicia e iniquidad, entre piedad e impiedad. La verdadera sabiduría es efectivamente el temor de Dios, y el temor de Dios es la piedad. Si la sabiduría oriental es un humanismo, podría decirse que la sabiduría israelita es un «humanismo devoto».*

*Pero este valor religioso de la sabiduría ha venido aflorando poco a poco. El término hebreo más usado referente a la sabiduría tiene un sentido complejo: puede designar la habilidad manual o profesional, el sentido político, el discernimiento y también la astucia, el acierto, el arte de la magia. Esta sabiduría humana puede ejercerse para el bien y para el mal, y esta ambigüedad justifica los juicios desfavorables que los profetas pronuncian sobre los sabios, por ejemplo, Is 5 21; 29 14; Jr 8 9. Esa ambigüedad puede explicar también que se haya tardado tanto en hablar de la sabiduría de Yahvé, aunque sea Yahvé quien se la da a los hombres (si bien ya en Ugarit la sabiduría era el atributo del gran dios El). Únicamente en escritos postexílicos se llegará a decir que sólo Dios es sabio, con una sabiduría trascendente que el hombre ve actuando en la creación, pero que él no es capaz de escrutar, Jb 28; 38-39; Si 1 1-10; 16 24s; 39 12s; 42 15 - 43 33, etc. En el gran prólogo que encabeza Proverbios, Pr 1-9, la Sabiduría divina habla como una persona, está a la vez presente en Dios desde la eternidad y actúa con él en la creación, sobre todo Pr 8 22-31. En Job 28, aparece como distinta de Dios, que es el único que sabe dónde se oculta aquella. En Si 24, la propia Sabiduría dice de sí que procede de la boca del Altísimo, que mora en los cielos y que Yahvé la envía a Israel. En Sb 7 22 - 8 1, es una emanación de la gloria del Omnipotente, una imagen de su bondad. Así, la Sabiduría, atributo de Dios, se separa de él y se convierte casi en una hipóstasis. En el ámbito de la fe del Antiguo Testamento, estas expresiones tan vigorosas rebasan los límites de una personificación literaria, pero mantienen su misterio y preparan la revelación de las Personas Divinas. El Logos de San Juan está a la vez, como esta Sabiduría, en Dios y fuera de Dios, y todos estos grandes textos justifican el título de «Sabiduría de Dios» que san Pablo da a Cristo, 1 Co 1 24.*

## ECLESIAÍSTICO

*Como el destino de los individuos era la preocupación dominante de los sabios, el problema de la retribución tenía para ellos una importancia capital. Y la doctrina evoluciona en su ambiente y por su reflexión. En las partes antiguas de Proverbios, la sabiduría, es decir, la justicia, lleva necesariamente a la felicidad, y la locura, es decir, la iniquidad lleva a la ruina. Dios es quien premia así a los buenos y castiga a los malos. Esta es todavía la posición del prólogo de los Proverbios, 3 33-35; 9 6 y 18. Esta doctrina es, por consiguiente, el fundamento de la enseñanza de sabiduría y se deduce del hecho de que el mundo es gobernado por un Dios sabio y justo. Trata de recurrir a la experiencia, pero la experiencia la contradice a menudo. Esto es lo que expone de una manera dramática el libro de Job, en el que los tres amigos defienden la tesis tradicional. Mas para el problema del justo desgraciado no hay respuesta que satisfaga al espíritu, si nos atenemos a la retribución terrena; no hay más remedio que adherirse a Dios por la fe, a pesar de todo. El Eclesiastés, por muy diferente que sea su tono, no da una solución distinta; subraya igualmente la insuficiencia de las respuestas corrientes, y niega que sea posible pedir cuentas a Dios y exigir la felicidad como algo debido. El Eclesiástico sigue fiel a la misma doctrina, exalta la felicidad del sabio, 14 20 - 15 10, pero le obsesiona la idea de la muerte y sabe que todo depende de esta última hora: dice que «es fácil al Señor, el día de la muerte, pagar a cada uno según su proceder», 11 26, ver 1 13; 7 36; 28 6; 41 9. Presiente la doctrina de los «novísimos», pero no la expresa claramente. Poco después de él, Dn 12 2 formulará explícitamente la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará en él unida a la fe en la resurrección de los muertos, ya que la mentalidad hebrea no concibe una vida del espíritu separado de la carne. En el Judaísmo alejandrino, el progreso se realizará por camino paralelo y avanzará aún más. Como la filosofía platónica había liberado al pensamiento hebreo de sus ataduras con la teoría del alma inmortal, el libro de la Sabiduría afirma que «Dios creó al hombre incorruptible», 2 23, y que el alma fiel gozará, después de la muerte, de una felicidad sin fin junto a Dios, mientras que los impíos recibirán su castigo, 3 1-12. Al fin se ha dado la respuesta al gran problema de los sabios de Israel.*

*La forma más simple y más antigua de la literatura sapiencial es el māsāl. Este es, en plural, el título del libro que nosotros llamamos «Proverbios». El māsāl es, más exactamente, una fórmula sorprendente que cautiva la atención, un dicho popular o una máxima. Las colecciones antiguas de los Proverbios sólo contienen sentencias breves. Luego, el māsāl se desarrolla, se hace parábola o alegoría, discurso o razonamiento. Esta evolución, sensible ya en las pequeñas secciones añadidas a los Proverbios y más*

*aún en el prólogo, Pr 1-9, se precipita en los libros siguientes: Job o la Sabiduría son grandes obras literarias.*

*Por encima de todas estas formas literarias, aun las más simples, el origen de la sabiduría ha de buscarse en la vida de familia o de clan. Las observaciones sobre la naturaleza y sobre los hombres, acumuladas de generación en generación, se expresaron en sentencias, en dichos de campesinos, en breves apólogos, que contenían una aplicación moral y que servían de reglas de conducta. El mismo origen puede atribuirse a las primeras formulaciones del derecho consuetudinario, que en ocasiones coinciden, en su contenido y no solamente en su forma, con las sentencias de sabiduría. Esta corriente de la sabiduría popular prosiguió paralelamente a la formación de las colecciones sapienciales. De aquélla provienen, por ejemplo, los proverbios de 1 S 24 14; 1 R 20 11, la fábula de Jc 9 8-15 y la de 2 R 14 9, y los profetas mismos los han utilizado, por ejemplo, Is 28 24-28; Jr 17 5-11.*

*La brevedad de las sentencias, que así se imprimen en la memoria, las hacía aptas para la enseñanza oral. El padre o la madre se las enseña a su hijo, Pr 1 8; 4 1; 31 1; Si 3 1, y el maestro seguirá llamando «hijo» al discípulo a quien forma, porque los sabios hacen escuela, Si 51 23, 26; ver Pr 7 1s; 9 1s. La sabiduría se convierte en privilegio de la clase instruida, y por lo mismo de la que también sabe escribir; sabios y escribas aparecen juntos en Jr 8 8-9, y Si 38 24 - 39 11 ensalza el oficio de escriba, que le permite adquirir la sabiduría, contraponiéndolo a los oficios manuales. De entre los escribas designaba el rey a sus funcionarios, y en la corte se desarrollaron antes que en sitio alguno las doctrinas de sabiduría. Todos estos rasgos tienen sus paralelos exactos en los demás ambientes de la sabiduría oriental, en Egipto o en Mesopotamia. Una de las colecciones salomónicas de los Proverbios fue recopilada por «los hombres de Ezequías, rey de Judá», Pr 25 1. Pero tales sabios no eran sólo coleccionistas de máximas antiguas; también las escribían. Podemos considerar escritos de sabiduría (con ciertas reservas) dos obras literarias compuestas probablemente en la corte de Salomón, la historia de José y la de la sucesión al trono de David.*

*El ambiente de los sabios es, pues, muy diferente de aquellos de los que han salido los escritos sacerdotales y los escritos proféticos, y Jr 18 18 enumera como tres clases a sacerdotes, sabios y profetas. Diferentes son sus preocupaciones: los sabios no tienen interés especial en el culto y no parecen conmoverse ante las calamidades de su pueblo ni atormentarse con la gran esperanza que le sostiene. Pero, a partir del Destierro, estas tres corrientes confluyen. El prólogo de Proverbios adquiere un tono de predicación profética;*

*el Eclesiástico, 44-49, y la Sabiduría, 10-19, meditan largamente sobre la Historia Sagrada; el Eclesiástico venera el sacerdocio, se muestra fervoroso del culto, finalmente identifica la Sabiduría con la Ley, Si 24 23-24: es la alianza entre el escriba (o el sabio) y el doctor de la Ley que encontraremos en los tiempos evangélicos.*

*Aquí llegamos, en el Antiguo Testamento, al término de un largo camino, en cuyo arranque estaba Salomón. También en este aspecto hallamos paralelos orientales: dos escritos de la sabiduría egipcia eran considerados como las enseñanzas que un Faraón había dado a su hijo. Desde 1 R 5 9-14, ver 3 9-12 y 28; 10 1-9, hasta Si 47 12-17, Salomón fue alabado como el sabio más grande de Israel, y se le atribuyen las dos colecciones más importantes y más antiguas de Proverbios, 10-22 y 2529; esto explica el título que se da a todo el libro, Pr 1. Bajo su patrocinio se pusieron asimismo el Eclesiastés, la Sabiduría y el Cantar de los Cantares. Toda esta enseñanza gradualmente dispensada al pueblo elegido preparaba la revelación de la Sabiduría Encarnada. Pero «aquí hay algo más que Salomón», Mt 12 42.*

## INTRODUCCIÓN AL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO

*Este libro forma parte de la Biblia griega, pero no figura en el canon judío. Es, pues, uno de los libros deuterocanónicos admitidos por la Iglesia cristiana. Sin embargo, fue compuesto en hebreo. San Jerónimo lo conoció en su lengua original y los rabinos lo citaron. Cerca de dos tercios de este texto hebreo fueron encontrados en 1896 en los restos de varios manuscritos de la Edad Media procedentes de una antigua sinagoga de El Cairo. Pequeños fragmentos han aparecido más recientemente en una cueva de Qumrán y en 1964 se ha descubierto en Masada un largo texto que contiene 39 27 - 44 17 en escritura de comienzos del siglo I a. C. Por último, en 1982, se ha encontrado un nuevo folio que contiene 31 24 - 32 7 y 32 12 - 33 8. Las variantes de estos testigos entre sí y en relación con las traducciones griega y siríaca indican que el libro circuló muy pronto en diversas recensiones.*

*Dado el estado fragmentario del texto hebreo, nuestra traducción se ha hecho sobre el texto griego (más exactamente, sobre los tres principales manuscritos, Sinaitico, Alejandrino y Vaticano, que forman lo que se llama «texto recibido»), indicando en nota determinadas variantes del hebreo.*

*Su título latino, Ecclesiasticus (liber), es una denominación reciente (San Cipriano), que sin duda subraya el uso oficial que de él hacía la Iglesia, en contraposición con la Sinagoga. En griego, ver la firma, 51 30, el libro se llamaba «Sabiduría de Jesús*

*Ben Sirá» y el autor es también nombrado en 50 27. Actualmente los estudiosos le llaman Ben Sirá o el Sirácida (según la forma griega Sirac). El nieto del autor explica en un prólogo, vv. 1-34, que tradujo el libro cuando vino a residir en Egipto el año 38 del rey Evergetes, v. 27. No puede tratarse más que de Tolomeo VII Evergetes, y la fecha corresponde al año 132 a. C. Su abuelo, Ben Sirá, vivió, pues, y escribió hacia el 190-180. Un argumento interno confirma esta fecha: Ben Sirá hace del sumo sacerdote Simón un elogio basado en recuerdos personales, 50 1-21. Se trata de Simón II, que no murió antes del 200.*

*Palestina acababa de entrar bajo la dominación de los Seléucidas, el 198. La adopción de costumbres extranjeras, la helenización, era favorecida por una parte de la clase dirigente, y pronto pretendería imponerla por la fuerza Antíoco Epífanes (175-163). Ben Sirá opone a estas amenazadoras novedades toda la fuerza de la tradición. Él es un escriba que une el amor de la Sabiduría al de la Ley. Está lleno de fervor por el Templo y sus ceremonias, lleno de respeto por el sacerdocio, pero también conoce a fondo los libros sagrados, los Profetas y, sobre todo, los escritos sapienciales. Y él mismo ha querido ofrecer la instrucción de la sabiduría para todos los que la buscan, 33 18; 50 27, ver el prólogo del traductor, vv. 7-14.*

*Por su forma, el libro está claramente en la línea de sus predecesores y de sus modelos. Si exceptuamos la parte que celebra la gloria de Dios en la naturaleza, 42 15 - 43 33, y en la historia, 44 1 - 50 29, el libro no es menos heterogéneo que las colecciones de los Proverbios o que el Eclesiastés. Los temas más diversos son abordados sin orden y con reiteraciones; son tratados como pequeños cuadros que, sin mucha trabazón, agrupan breves máximas. Se añaden al libro dos apéndices: un himno de acción de gracias, 51 1-12, y un poema sobre la búsqueda de la sabiduría, 51 13-30. El texto hebreo de este último trozo se ha encontrado en una cueva de Qumrán, incluido en un manuscrito del Salterio; este descubrimiento confirma que al principio existió por separado antes de su agregación al Eclesiástico.*

*La doctrina es tan tradicional como la forma. La sabiduría que predica Ben Sirá viene del Señor, su principio es el temor de Dios, forma a la juventud y procura la felicidad. Tiene las mismas incertidumbres que Job y el Eclesiastés sobre el destino humano y el problema de las sanciones. Tiene fe en la retribución, siente la importancia trágica de la hora de la muerte, pero no sabe aún cómo pagará Dios a cada uno según sus obras. Sobre la naturaleza misma de la Sabiduría divina, 24 1-22, prolonga las intuiciones de los Proverbios y de Job.*

*Pero Ben Sirá es un innovador cuando identifica a la Sabiduría con la Ley proclamada por Moisés, 24 23-24, como también lo hará el poema sapiencial de*

## ECLESIAÍSTICO

*Baruc, Ba 3 9 - 4 4; a diferencia, pues, de sus predecesores, integra la sabiduría en la corriente legalista. Más aún, ve la observancia de la Ley en una práctica del culto, 35 1-10; es un fervoroso ritualista.*

*Y también, a diferencia de los antiguos sabios, Ben Sirá medita sobre la Historia de Salvación, 44 1 - 49 16. Hace desfilar a las grandes figuras del Antiguo Testamento, desde Henoc hasta Nehemías. De tres de ellos, Salomón (a pesar de ser el primer sabio), Roboán y Jeroboán, emite el mismo severo juicio que la historia deuteronomica y, como ésta, condena en bloque a todos los reyes, excepto a David, Ezequías y Josías. Pero se siente orgulloso del pasado de su pueblo; se detiene sobre todo en los santos y recuerda los prodigios que Dios realizó por medio de ellos. Dios hizo con Noé, Abrahán, Jacob, Moisés, Aarón, Pinjás y David una alianza, que sin duda abarca a todo el pueblo, pero que asegura privilegios duraderos a ciertas familias, sobre todo sacerdotales. Porque siente hondamente el honor del sacerdocio, en su galería de antepasados concede un rasgo excepcional a Aarón y Pinjás, y concluye con el entusiasta elogio de un contemporáneo, el sumo sacerdote Simón. Evoca las glorias pasadas con cierta melancolía pensando en el presente, y a propósito de los Jueces y de los Profetas Menores, desea que «reflorezcan sus huesos en su tumba», 46 12; 49 10, que tengan sucesores. Escribe en vísperas de la sublevación de los Macabeos, y si la ha vivido, ha podido pensar que sus deseos han sido escuchados.*

*En esta Historia de Salvación, Ben Sirá, que pone de relieve la noción de Alianza, no deja, por decirlo así, ningún resquicio para la esperanza en una salvación futura. Es verdad que en su oración de 36 117 recuerda a Dios sus promesas y le pide que tenga misericordia de Sión y reúna las tribus de Jacob. Pero esta expresión de un nacionalismo profético es excepcional en el Sirácida. Como auténtico sabio, parece haberse resignado a la situación, humillante, pero apacible, a la que su pueblo se veía reducido. Confía en que llegará la liberación, pero ésta será el premio de la fidelidad a la Ley, no la obra de un Mesías salvador.*

*Ben Sirá es el último testigo canónico de la sabiduría judía en Palestina. Es el representante por excelencia de aquellos jasidim, los «piadosos» del Judaísmo, ver 1 M 2 42, que pronto defenderán su fe contra la persecución de Antíoco Epífanes y que mantendrán en Israel islotes fieles en los que germinará la predicación de Cristo. Aunque no fue aceptado en el canon hebreo, el Eclesiástico aparece frecuentemente citado en los escritos rabínicos; en el Nuevo Testamento, la epístola de Santiago toma de él muchas expresiones y el evangelio de San Mateo se refiere a él varias veces. Y, hoy todavía, la liturgia se hace eco de esta antigua tradición de sabiduría.*

## LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO

### Prólogo del traductor

<sup>1</sup> La ley, los profetas y los escritos que les siguieron <sup>2</sup> nos han transmitido muchas e importantes lecciones, <sup>3</sup> que hacen a Israel digno de elogio por su instrucción y sabiduría.

<sup>4</sup> Ahora bien, no basta con que los lectores se hagan sabios; <sup>5</sup> es necesario también que, como expertos, puedan ayudar a los de fuera, <sup>6</sup> tanto de palabra como por escrito. <sup>7</sup> Por eso, mi abuelo Jesús, después de haberse dedicado intensamente a la lectura <sup>8</sup> de la Ley, <sup>9</sup> los Profetas <sup>10</sup> y los otros escritos de los antepasados, <sup>11</sup> y de haber adquirido un gran dominio sobre ellos, <sup>12</sup> se propuso escribir sobre cuestiones de instrucción y sabiduría. <sup>13</sup> Su objetivo era que los deseosos de aprender aceptaran sus enseñanzas <sup>14</sup> y pudieran progresar, llevando una vida más acorde con la Ley.

<sup>15</sup> Quedáis, pues, invitados <sup>16</sup> a leer este libro <sup>17</sup> con benevolencia y atención, <sup>18</sup> así como a ser indulgentes <sup>19</sup> allí donde os parezca que, a pesar de nuestros denodados esfuerzos de interpretación, <sup>20</sup> no hemos acertado en la traducción de algunas expresiones. <sup>21</sup> Es evidente que las cosas dichas en hebreo no tienen la misma fuerza <sup>22</sup> que cuando se traducen a otra lengua. <sup>23</sup> Esto no sucede sólo en este libro, <sup>24</sup> sino que también la misma Ley, los Profetas <sup>25</sup> y los otros escritos <sup>26</sup> presentan notables diferencias respecto a sus originales.

<sup>27</sup> El año treinta y ocho del rey Evergetes <sup>28</sup> llegué a Egipto, donde fijé mi residencia por un tiempo. <sup>29</sup> Durante mi estancia allí encontré una obra muy instructiva, <sup>30</sup> y me sentí obligado a emprender la traducción de este libro con empeño y diligencia.

<sup>31</sup> He dedicado muchas horas de vigilia y trabajo <sup>32</sup> durante este período, <sup>33</sup> hasta poder terminar y publicar el libro, <sup>34</sup> para uso de aquellos que, viviendo en el extranjero, desean aprender y reformar sus costumbres <sup>35</sup> para vivir conforme a la Ley.

### I. El camino hacia la sabiduría

#### Origen divino de la sabiduría.

<sup>1</sup> <sup>1</sup> Toda sabiduría viene del Señor, y está con él por siempre.

<sup>2</sup> ¿Quién puede contar la arena de los mares, las gotas de la lluvia y los días de la eternidad?

<sup>3</sup> ¿Quién puede medir la altura de los cielos, la anchura de la tierra y la profundidad del abismo?

<sup>4</sup> Antes de todo fue creada la sabiduría, la inteligencia prudente desde la eternidad.

<sup>6</sup> ¿A quién fue revelada la raíz de la sabiduría?  
<sup>7</sup> ¿Quién conoce sus recursos?  
<sup>8</sup> Uno sólo es sabio, temible en extremo:  
 el que está sentado en su trono.  
<sup>9</sup> Es el Señor quien creó la sabiduría,  
 la vio, la midió  
 y la derramó sobre todas sus obras.  
<sup>10</sup> Se la concedió a todos los vivientes  
 y se la regaló a quienes le aman.

**El temor de Dios y la sabiduría.**

<sup>11</sup> El temor del Señor es gloria y honor,  
 alegría y corona de júbilo.  
<sup>12</sup> El temor del Señor deleita el corazón,  
 da alegría, gozo y larga vida.  
<sup>13</sup> El que teme al Señor, tendrá un buen final,  
 el día de su muerte será bendecido.  
<sup>14</sup> Principio de la sabiduría es temer al Señor,  
 ella acompaña a los fieles desde el seno materno.  
<sup>15</sup> Entre los hombres asentó su cimiento eterno,  
 y con su descendencia se mantendrá fiel.  
<sup>16</sup> Plenitud de la sabiduría es temer al Señor,  
 ella sacia a sus fieles de sus frutos;  
<sup>17</sup> les llena la casa de tesoros  
 y los graneros de sus productos.  
<sup>18</sup> Corona de la sabiduría es el temor del Señor,  
 ella hace florecer la paz y la buena salud;  
<sup>19</sup> hace llover ciencia e inteligencia,  
 y exalta la gloria de los que la poseen.  
<sup>20</sup> Raíz de la sabiduría es temer al Señor,  
 sus ramas proporcionan larga vida.

**Paciencia y dominio de sí.**

<sup>22</sup> La pasión del injusto no puede justificarse,  
 porque el ímpetu de su pasión le hará caer.  
<sup>23</sup> El hombre paciente aguanta hasta el momento  
 oportuno,  
 y al final su paga es la alegría.  
<sup>24</sup> Hasta el momento oportuno retiene sus  
 palabras,  
 por eso muchos alaban su prudencia.

**Sabiduría y rectitud en el obrar.**

<sup>25</sup> Entre los tesoros de la sabiduría hay proverbios  
 muy sabios,  
 pero adorar al Señor repugna al pecador.  
<sup>26</sup> Si deseas la sabiduría, guarda los  
 mandamientos,  
 y el Señor te la concederá.  
<sup>27</sup> Porque el temor del Señor es sabiduría e  
 instrucción,  
 le agradan la fidelidad y la mansedumbre.  
<sup>28</sup> No faltes al temor del Señor,  
 ni te acerques a él con doblez de corazón.  
<sup>29</sup> No seas hipócrita delante de los hombres,  
 pero vigila siempre tus labios.  
<sup>30</sup> No te exalces a ti mismo, si no quieres caer

y cubrirte de vergüenza,  
 pues el Señor revelará tus secretos  
 y te humillará en medio de la asamblea,  
 por no tener en cuenta el temor del Señor,  
 y tener el corazón repleto de engaño.

**El temor de Dios en la prueba.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Hijo, si te acercas a servir al Señor,  
 prepárate para la prueba.  
<sup>2</sup> Endereza tu corazón, mantente firme,  
 y no te angusties en tiempo de adversidad.  
<sup>3</sup> Pégate a él y no te separes,  
 para que seas exaltado en tu final.  
<sup>4</sup> Todo lo que te sobrevenga, acéptalo,  
 y sé paciente en las humillaciones,  
<sup>5</sup> porque el oro se purifica en el fuego,  
 y los que agradan a Dios, en el horno de la  
 humillación.  
<sup>6</sup> Confía en él, y él te ayudará;  
 endereza tus caminos y espera en él.  
<sup>7</sup> Los que teméis al Señor, aguardad su  
 misericordia,  
 y no os desviéis, no sea que caigáis.  
<sup>8</sup> Los que teméis al Señor, confiad en él,  
 y no os faltará la recompensa.  
<sup>9</sup> Los que teméis al Señor, esperad bienes,  
 gozo eterno y misericordia.  
<sup>10</sup> Fijaos en las generaciones antiguas y ved:  
 ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado?  
 ¿Quién perseveró en su temor y fue  
 abandonado?  
 ¿Quién le invocó y fue desatendido?  
<sup>11</sup> Porque el Señor es compasivo y  
 misericordioso,  
 perdona los pecados y salva en tiempo de  
 desgracia.  
<sup>12</sup> ¡Ay de los corazones cobardes y las manos  
 inertes,  
 y del pecador que va por dos caminos!  
<sup>13</sup> ¡Ay del corazón decaído, que no tiene fe!,  
 porque no será protegido.  
<sup>14</sup> ¡Ay de vosotros, los que habéis perdido la  
 esperanza!  
 ¿Qué haréis cuando el Señor venga a visitaros?  
<sup>15</sup> Los que temen al Señor no desobedecen sus  
 palabras,  
 los que le aman guardan sus caminos.  
<sup>16</sup> Los que temen al Señor buscan su agrado,  
 los que le aman cumplen su ley.  
<sup>17</sup> Los que temen al Señor tienen el corazón  
 dispuesto,  
 y se humillan delante de él.  
<sup>18</sup> Caigamos en manos del Señor y no en manos  
 de los hombres,  
 pues como es su grandeza, así es su  
 misericordia.

## ECLESIAÍSTICO

### Deberes para con los padres.

**3** <sup>1</sup> Hijos míos, escuchad los consejos de vuestro padre,  
ponedlos en práctica y os salvaréis.

<sup>2</sup> Porque el Señor honra más al padre que a los hijos,  
y afirma el derecho de la madre sobre ellos.

<sup>3</sup> Quien honra a su padre expía sus pecados;

<sup>4</sup> quien respeta a su madre acumula tesoros.

<sup>5</sup> Quien honra a su padre recibirá alegría de sus hijos,  
y cuando rece, su oración será escuchada.

<sup>6</sup> Quien respeta a su padre tendrá larga vida;  
quien obedece al Señor conforta a su madre,

<sup>7b</sup> y sirve a sus padres como si fueran sus amos.

<sup>8</sup> Honra a tu padre de palabra y obra,

para que su bendición llegue hasta ti.

<sup>9</sup> Porque la bendición del padre asegura la casa de sus hijos,  
y la maldición de la madre arranca los cimientos.

<sup>10</sup> No te gloríes en la deshonra de tu padre,  
porque su deshonra no es motivo de gloria.

<sup>11</sup> La gloria de un hombre depende de la honra de su padre,  
y una madre deshonrada es la vergüenza de los hijos.

<sup>12</sup> Hijo, cuida de tu padre en su vejez,  
y durante su vida no le causes tristeza.

<sup>13</sup> Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente con él;  
no le desprecies, tú que estás en la plenitud de tus fuerzas.

<sup>14</sup> La compasión hacia el padre no será olvidada,  
te servirá para reparar tus pecados.

<sup>15</sup> El Señor se acordará de ti en la tribulación,  
y tus pecados se diluirán como el hielo ante el calor.

<sup>16</sup> Quien abandona a su padre es un blasfemo,  
maldito del Señor quien irrita a su madre.

**La humildad y el orgullo.**

<sup>17</sup> Hijo, actúa con dulzura en todo lo que hagas,  
y te querrán más que al hombre generoso.

<sup>18</sup> Cuanto más grande seas, más debes humillarte,  
y alcanzarás el favor del Señor.

<sup>20</sup> Porque grande es el poder del Señor,  
pero son los humildes quienes le glorifican.

<sup>21</sup> No pretendas lo que te sobrepasa,  
ni investigues lo que supera tus fuerzas.

<sup>22</sup> Atiende a lo que se te encomienda,  
que las cosas misteriosas no te hacen ninguna falta.

<sup>23</sup> No te preocupes por lo que supera a tus obras,  
porque ya te han enseñado más de lo que alcanza la inteligencia humana.

<sup>24</sup> Pues las especulaciones desviaron a muchos,

y las falsas ilusiones extraviaron sus pensamientos.

<sup>26</sup> Corazón obstinado mal acaba,

y el que ama el peligro en él sucumbe.

<sup>27</sup> Corazón obstinado se acarrea fatigas,  
y el pecador acumula pecado tras pecado.

<sup>28</sup> La desgracia del orgulloso no tiene remedio,  
pues la planta del mal ha echado en él sus raíces.

<sup>29</sup> El hombre prudente medita los proverbios,  
un oído atento es el anhelo del sabio.

**Caridad para con los pobres.**

<sup>30</sup> El agua apaga el fuego ardiente,  
la limosna perdona los pecados.

<sup>31</sup> Quien responde con favores prepara el porvenir,  
y cuando llegue la caída encontrará un apoyo.

**4** <sup>1</sup> Hijo, no prives al pobre del sustento,  
ni des largas a los que te piden con ojos suplicantes.

<sup>2</sup> No hagas sufrir al hambriento,  
ni exasperes al que vive en la miseria.

<sup>3</sup> No te ensañes con quien está desesperado,  
ni retrases la ayuda al mendigo.

<sup>4</sup> No rechaces la súplica del atribulado,  
ni vuelvas la espalda al pobre.

<sup>5</sup> No apartes la mirada del necesitado,  
ni le des ocasión de maldecirte,

<sup>6</sup> porque, si te maldice lleno de amargura,  
su Creador escuchará su imprecación.

<sup>7</sup> Hazte amar por la asamblea,  
y sé respetuoso con la autoridad.

<sup>8</sup> Escucha al pobre con atención,  
responde a su saludo amablemente.

<sup>9</sup> Libera al oprimido del opresor,  
y no tengas miedo de hacer justicia.

<sup>10</sup> Sé como un padre para los huérfanos  
y como un marido para su madre;

así serás como un hijo del Altísimo,  
y él te amará más que tu madre.

**La escuela de la sabiduría.**

<sup>11</sup> La sabiduría educa a sus hijos  
y se cuida de los que la buscan.

<sup>12</sup> El que la ama, ama la vida;  
los que madrugan en su busca se llenarán de gozo.

<sup>13</sup> El que la posee heredará la gloria;  
dondequiera que vaya, el Señor le bendecirá.

<sup>14</sup> Los que la sirven, rinden culto al Santo;  
el Señor ama a los que la aman.

<sup>15</sup> El que la escucha juzgará a las naciones;  
el que la cultiva plantará su tienda en firme.

<sup>16</sup> Si confía en ella, la recibirá en herencia,  
y sus descendientes la tendrán en posesión.

<sup>17</sup> Al principio lo lleva por caminos tortuosos,

le infunde miedo y temblor,  
 lo atormenta con su disciplina,  
 hasta que pueda confiar en él,  
 y lo pone a prueba con sus exigencias.  
<sup>18</sup> Pero luego lo conducirá por el camino recto,  
 lo alegrará y le revelará sus secretos.  
<sup>19</sup> En cambio, si él se desvía, lo abandonará,  
 y lo dejará a merced de su propia ruina.

**La vergüenza.**

<sup>20</sup> Ten en cuenta la situación y guárdate del mal,  
 no te avergüences de ti mismo.  
<sup>21</sup> Porque hay una vergüenza que conduce al  
 pecado  
 y otra vergüenza que es honor y gracia.  
<sup>22</sup> No tengas miramientos en perjuicio propio  
 y no te avergüences por tu caída.  
<sup>23</sup> No dejes de hablar cuando sea provechoso  
 y no escondas tu sabiduría,  
<sup>24</sup> porque la sabiduría se revela en la palabra,  
 y la educación en la forma de hablar.  
<sup>25</sup> No contradigas a la verdad,  
 avergüénzate de tu ignorancia.  
<sup>26</sup> No te avergüences de confesar tus pecados,  
<sup>32b</sup> no te opongas a la corriente del río.  
<sup>27</sup> No te sometás ante el insensato,  
 ni tengas miramientos con el poderoso.  
<sup>28</sup> Lucha por la verdad hasta la muerte,  
 y el Señor combatirá por ti.  
<sup>29</sup> No seas atrevido con tu lengua,  
 ni perezoso y negligente en tus obras.  
<sup>30</sup> No seas como león con tu familia,  
 miedoso y apocado con tus servidores.  
<sup>31</sup> No tengas la mano abierta para recibir  
 y cerrada para dar.

**Las falsas seguridades.**

**5** <sup>1</sup> No te apoyes en tus riquezas,  
 ni digas: «Ellas me bastan».  
<sup>2</sup> No te dejes arrastrar por el impulso  
 que te lleva tras las pasiones de tu corazón.  
<sup>3</sup> No digas: «¿Quién puede dominarme?»,  
 porque el Señor ciertamente te castigará.  
<sup>4</sup> No digas: «He pecado, y ¿qué me ha pasado?»,  
 porque el Señor es paciente.  
<sup>5</sup> No te sientas tan seguro del perdón,  
 mientras acumulas pecado tras pecado.  
<sup>6</sup> No digas: «Es grande su compasión,  
 me perdonará mis muchos pecados»,  
 porque él tiene compasión y cólera,  
 y su ira recae sobre los malvados.  
<sup>7</sup> No tardes en convertirte al Señor,  
 no lo dejes de un día para otro,  
 porque la ira del Señor se enciende de repente  
 y el día del castigo perecerás.  
<sup>8</sup> No confíes en riquezas injustas;  
 de nada te servirán el día de la desgracia.

**El dominio de la lengua.**

<sup>9</sup> No avientes el grano con cualquier viento,  
 ni camines por cualquier sendero;  
 (así actúa el pecador que habla con doblez).  
<sup>10</sup> Mantente firme en tus convicciones  
 y sea una tu palabra.  
<sup>11</sup> Sé pronto para escuchar  
 y tardo en responder.  
<sup>12</sup> Si sabes algo, responde a tu prójimo;  
 si no, mano a la boca.  
<sup>13</sup> Hablar puede traer gloria y deshonra,  
 porque la lengua es la ruina del hombre.  
<sup>14</sup> Que no te llamen murmurador;  
 no enredes a los demás con tu lengua,  
 porque sobre el ladrón cae la vergüenza,  
 y una severa condena sobre el que habla con  
 doblez.  
<sup>15</sup> No faltes ni en lo grande ni en lo pequeño,  
 ni de amigo te vuelvas enemigo.

**6** <sup>1</sup> La mala reputación trae vergüenza y  
 desprecio;  
 eso le sucede al pecador que habla con doblez.  
<sup>2</sup> No te dejes llevar por el impulso de tu pasión,  
 no sea que te desgarré como un toro,  
<sup>3</sup> devore tus hojas, destruya tus frutos,  
 y te quedes como un tronco seco.  
<sup>4</sup> Los malos deseos arruinan a quien los posee  
 y lo convierten en el hazmerreír del enemigo.

**La amistad.**

<sup>5</sup> Las palabras amables multiplican los amigos,  
 la lengua afable multiplica los saludos.  
<sup>6</sup> Sean muchos los que te saluden,  
 pero confidente, sólo uno entre mil.  
<sup>7</sup> Si te echas un amigo, hazlo con tiento  
 y no tengas prisa en confiarte a él.  
<sup>8</sup> Porque hay amigos de ocasión,  
 que te abandonan el día de la desgracia.  
<sup>9</sup> Hay amigos que se convierten en enemigos  
 y te avergüenzan descubriendo tus riñas.  
<sup>10</sup> Hay amigos que comparten tu mesa,  
 pero te abandonan el día de la desgracia.  
<sup>11</sup> Cuando las cosas van bien, son como otro tú,  
 e incluso son amables con tus servidores;  
<sup>12</sup> pero si eres humillado, se ponen contra ti  
 y se esconden de tu presencia.  
<sup>13</sup> Apártate de tus enemigos,  
 y no te fíes demasiado de tus amigos.  
<sup>14</sup> El amigo fiel es un apoyo seguro;  
 quien lo encuentra ha encontrado un tesoro.  
<sup>15</sup> El amigo fiel no tiene precio,  
 su valor es incalculable.  
<sup>16</sup> El amigo fiel es un elixir de vida;  
 los que temen al Señor lo encontrarán.  
<sup>17</sup> El que teme al Señor orienta bien su amistad,  
 porque, según sea él, así será su amigo.

## ECLESIAÍSTICO

### La búsqueda de la sabiduría.

<sup>18</sup> Hijo, acumula instrucción desde la juventud,  
y hasta la vejez encontrarás sabiduría.  
<sup>19</sup> Acércate a ella como quien ara y siembra,  
y espera sus mejores frutos.  
Cultivándola te fatigarás un poco,  
pero bien pronto comerás de sus productos.  
<sup>20</sup> Es muy dura para los ignorantes,  
el necio no la soporta;  
<sup>21</sup> lo oprime como piedra de toque,  
y no tarda en sacudírsela de encima.  
<sup>22</sup> Pues la sabiduría hace honor a su nombre,  
no se manifiesta a muchos.  
<sup>23</sup> Escucha, hijo, acepta mi opinión  
y no rechaces mi consejo.  
<sup>24</sup> Mete los pies en su cepo,  
y el cuello en su coyunda.  
<sup>25</sup> Doble la espalda y carga con ella;  
no te rebeles contra sus cadenas.  
<sup>26</sup> Acércate a ella con toda tu alma,  
y con toda tu fuerza guarda sus caminos.  
<sup>27</sup> Síguela, búscala, y se te dará a conocer;  
cuando la tengas, no la sueltes,  
<sup>28</sup> porque al final hallarás en ella descanso,  
y ella se convertirá en tu alegría.  
<sup>29</sup> Sus cadenas serán para ti un refugio seguro,  
y sus argollas, un traje de gloria.  
<sup>30</sup> Adorno de oro será su yugo,  
y sus correas cintas de púrpura.  
<sup>31</sup> La vestirás como túnica de fiesta,  
te la ceñirás como corona de júbilo.  
<sup>32</sup> Si quieres, hijo, serás instruido;  
si te aplicas bien, adquirirás destreza.  
<sup>33</sup> Si te gusta escuchar, aprenderás;  
si prestas atención, llegarás a sabio.  
<sup>34</sup> Acude a la reunión de los ancianos,  
y si encuentras a un sabio, júntate a él.  
<sup>35</sup> Escucha con interés toda palabra que venga de  
Dios,  
y que no se te escapen los proverbios agudos.  
<sup>36</sup> Si ves a un hombre prudente, madruga en su  
busca,  
que tus pies desgasten el umbral de su puerta.  
<sup>37</sup> Medita los preceptos del Señor,  
practica sin cesar sus mandamientos.  
Él mismo fortalecerá tu corazón  
y te concederá la sabiduría que deseas.

### Consejos diversos.

<sup>7</sup> <sup>1</sup> No hagas el mal, y el mal no te dominará;  
<sup>2</sup> sepárate del injusto, y él se alejará de ti.  
<sup>3</sup> No siembres, hijo, en surcos de injusticia,  
no sea que coseches siete veces más.  
<sup>4</sup> No pidas al Señor el poder,  
ni al rey un puesto de honor.  
<sup>5</sup> No te hagas el justo delante del Señor,  
ni te las des de sabio ante el rey.

<sup>6</sup> No te empeñes en llegar a ser juez,  
no sea que no puedas erradicar la injusticia,  
te acobardes ante el poderoso  
y pongas en peligro tu rectitud.  
<sup>7</sup> No peques contra la asamblea de la ciudad,  
ni te rebajes ante el pueblo.  
<sup>8</sup> No cometas dos veces el mismo pecado,  
porque ni una sola quedarás impune.  
<sup>9</sup> No digas: «Dios tendrá en cuenta mis muchas  
ofrendas,  
cuando se las presente al Dios Altísimo, las  
aceptará.»  
<sup>10</sup> No seas pusilánime en tu oración,  
ni te olvides de hacer limosnas.  
<sup>11</sup> No te burles del hombre afligido,  
recuerda que hay quien humilla y exalta.  
<sup>12</sup> No trames engaños contra tu pariente,  
ni hagas lo mismo con tu amigo.  
<sup>13</sup> Propóntele no decir mentira alguna,  
pues es un hábito que no conduce a nada bueno.  
<sup>14</sup> No hables demasiado en la asamblea de  
ancianos,  
ni repitas las palabras en tu oración.  
<sup>15</sup> No rehúyas los trabajos duros,  
ni la labor del campo que el Altísimo creó.  
<sup>16</sup> No te cuentes entre los pecadores,  
recuerda que la ira no tardará.  
<sup>17</sup> Humíllate profundamente,  
que el castigo del impío es fuego y gusanos.  
<sup>18</sup> No cambies un amigo por dinero,  
ni un pariente de veras por el oro de Ofir.  
<sup>19</sup> No faltes a una mujer sabia y buena,  
pues su gracia vale más que el oro.  
<sup>20</sup> No maltrates al criado que cumple con su  
trabajo,  
ni al jornalero que se entrega a su faena.  
<sup>21</sup> Ama al siervo inteligente como a ti mismo  
y no le prives de la libertad.  
<sup>22</sup> ¿Tienes rebaños? Cuídalos;  
y si te dan ganancias, consérvalos.  
<sup>23</sup> ¿Tienes hijos? Edúcalos,  
acostúmbalos a obedecer desde pequeños.  
<sup>24</sup> ¿Tienes hijas? Vigila su cuerpo,  
y no seas indulgente con ellas.  
<sup>25</sup> Casa a tu hija y habrás concluido una gran  
tarea,  
pero dásela a un hombre prudente.  
<sup>26</sup> ¿Tienes una esposa que te gusta? No la  
despidas,  
pero si no la amas, no confíes en ella.

### Los sacerdotes.

<sup>27</sup> Honra a tu padre con todo tu corazón  
y no olvides los dolores de tu madre.  
<sup>28</sup> Recuerda que gracias a ellos has nacido;  
¿cómo les pagarás lo que han hecho por ti?  
<sup>29</sup> Teme al Señor con toda tu alma



y respeta a sus sacerdotes.

<sup>30</sup> Ama a tu Creador con todas tus fuerzas y no abandones a sus ministros.

<sup>31</sup> Teme al Señor y honra al sacerdote; dale su porción tal como te fue prescrito: las primicias, los sacrificios de reparación, la pierna de los animales sacrificados, el sacrificio de santificación y las primicias de las cosas santas.

### Los pobres y afligidos.

<sup>32</sup> Tiende también tu mano al pobre, para que tu bendición sea completa.

<sup>33</sup> Sé generoso con todos los vivos y no niegues tu piedad a los difuntos.

<sup>34</sup> No te retraigas ante los que lloran, y aflígete con los afligidos.

<sup>35</sup> No tardes en visitar al enfermo, que haciendo estas obras te harás querer.

<sup>36</sup> En todas tus acciones ten presente tu fin, y así jamás cometerás pecado.

### Prudencia y reflexión.

**8** <sup>1</sup> No pelees con el poderoso, no sea que caigas en sus manos.

<sup>2</sup> No disputes con el rico, no sea que te venza con su influencia, porque el oro ha corrompido a muchos y ha pervertido hasta el corazón de reyes.

<sup>3</sup> No discutas con el charlatán, no eches más leña a su fuego.

<sup>4</sup> No bromees con el insensato, no sea que insulte a tus padres.

<sup>5</sup> No reproches al que se arrepiente del pecado, recuerda que todos somos culpables.

<sup>6</sup> No te burles del anciano, pues nosotros también envejecemos.

<sup>7</sup> No te alegres de la muerte de nadie, recuerda que todos moriremos.

### La tradición.

<sup>8</sup> No desdeñes los discursos de los sabios; ocúpate en meditar sus proverbios, porque de ellos aprenderás la instrucción y el arte de servir a los grandes.

<sup>9</sup> No desprecies las historias de los ancianos, que ellos también aprendieron de sus padres; de ellos aprenderás a ser prudente y a responder en el momento justo.

### La prudencia.

<sup>10</sup> No inflames las brasas del pecador, no sea que te quemes con sus llamas.

<sup>11</sup> No te encares con el insolente, no sea que te haga caer en la trampa de tus propias palabras.

<sup>12</sup> No prestes a uno más fuerte que tú; y si le prestas, dalo por perdido.

<sup>13</sup> No salgas fiador por encima de tus posibilidades;

y si lo haces, piensa en cómo pagarás.

<sup>14</sup> No pongas pleito a un juez, porque sentenciarán a su favor.

<sup>15</sup> No vayas de viaje con un temerario, no sea que te complique la vida, porque él actuará según su capricho, y a causa de su locura te perderás con él.

<sup>16</sup> No entables pelea con un violento, ni atraveses con él el desierto,

porque para él la vida no tiene valor, y cuando estés indefenso, te matará.

<sup>17</sup> No pidas consejo a un insensato, porque es incapaz de guardar un secreto.

<sup>18</sup> Delante de un extraño no hagas nada secreto, porque no sabes lo que inventará después.

<sup>19</sup> No abras tu corazón a cualquiera, no sea que se aproveche.

### El trato con las mujeres.

**9** <sup>1</sup> No tengas celos de la mujer que amas, no sea que le enseñes a actuar contra ti.

<sup>2</sup> No te entregues del todo a una mujer, no sea que te llegue a dominar.

<sup>3</sup> No te acerques a una prostituta, no sea que caigas en sus redes.

<sup>4</sup> No tengas trato con una cantante, no sea que te enredes en sus artimañas.

<sup>5</sup> No te fijas demasiado en la doncella, no sea que te castiguen por su causa.

<sup>6</sup> No te entregues a prostitutas, no sea que pierdas tu herencia.

<sup>7</sup> No andes figoneando por las calles de la ciudad,

ni deambules por sus parajes solitarios.

<sup>8</sup> Aparta los ojos de una mujer hermosa; no te fijas en belleza ajena.

Muchos se perdieron por la belleza de la mujer; a su lado el amor se inflama como el fuego.

<sup>9</sup> Jamás te sientes junto a una mujer casada, ni bebas vino con ella en la mesa,

no sea que tu corazón vaya tras ella y tu pasión te lleve a la ruina.

### Relaciones con los demás.

<sup>10</sup> No abandones a un viejo amigo, porque el nuevo nunca será igual. Vino nuevo es el amigo nuevo, cuando sea añejo, lo beberás con fruición.

<sup>11</sup> No envidies el auge del pecador, pues no sabes cuál será su desenlace.

<sup>12</sup> No te dejes fascinar por el éxito de los impíos; recuerda que no morirán impunes.

<sup>13</sup> Mantente lejos de quien tiene poder para matar, y no tendrás que temer a la muerte.

Si te acercas a él, no te descuides,

## ECLESIAÍSTICO

no sea que te quite la vida.

Date cuenta de que caminas entre trampas  
y que paseas sobre la muralla de la ciudad.

<sup>14</sup> Cuando puedas, asiste a tu prójimo,  
pero déjate aconsejar por los sabios.

<sup>15</sup> Dialoga con los inteligentes,  
y tus palabras se inspiren en la ley del Altísimo.

<sup>16</sup> Gente honrada comparta tu mesa,  
y sea tu orgullo el temor del Señor.

### Los gobernantes.

<sup>17</sup> Por sus obras se elogia la mano del artista,  
por sus discursos, la sabiduría del gobernante.

<sup>18</sup> El charlatán es temido en su ciudad,  
el deslenguado se hace odioso.

**10** <sup>1</sup> El gobernante sabio instruye a su pueblo,  
la autoridad inteligente está bien consolidada.

<sup>2</sup> Según el jefe de estado, así serán sus ministros;  
según el gobernador de la ciudad, así serán sus  
habitantes.

<sup>3</sup> Un rey sin instrucción arruina a su pueblo,  
los gobernantes prudentes hacen prosperar la  
ciudad.

<sup>4</sup> En manos del Señor está el gobierno de la  
tierra,  
y a su debido tiempo suscitará a la persona  
conveniente.

<sup>5</sup> En manos del Señor está el éxito del hombre,  
él otorga su gloria al legislador.

### La soberbia.

<sup>6</sup> Sea cual sea su agravio, no guardes rencor al  
prójimo,  
y no actúes guiado por un arrebató de violencia.

<sup>7</sup> La soberbia es odiosa al Señor y a los hombres,  
ambos consideran un delito la injusticia.

<sup>8</sup> La soberanía pasa de una nación a otra,  
a causa de las injusticias, las violencias y el  
dinero.

<sup>9</sup> ¿De qué se enorgullece el que es tierra y  
ceniza?,

¡si ya en vida su vientre es podredumbre!

<sup>10</sup> La larga enfermedad desconcierta al médico,  
y quien hoy es rey mañana morirá.

<sup>11</sup> Y cuando un hombre muere,  
recibe como herencia lombrices, bichos y  
gusanos.

<sup>12</sup> Principio de la soberbia es alejarse del Señor,  
apartar el corazón del Creador.

<sup>13</sup> Principio de la soberbia es el pecado,  
el que se aferra a ella difunde iniquidad.  
Por eso el Señor les infligió asombrosos castigos,  
y abatió a los soberbios hasta aniquilarlos.

<sup>14</sup> El Señor derribó del trono a los poderosos  
y en su lugar entronizó a los sencillos.

<sup>15</sup> El Señor arrancó la raíz de los soberbios,

y en su lugar plantó a los humildes.

<sup>16</sup> El Señor arrasó los territorios de las naciones  
y los destruyó hasta los cimientos de la tierra.

<sup>17</sup> A algunos los arrebató y destruyó,  
y borró de la tierra su recuerdo.

<sup>18</sup> No está hecha la soberbia para el hombre,  
ni la violencia para el nacido de mujer.

### Los dignos de honor.

<sup>19</sup> ¿Qué raza es digna de honor? La del hombre.

¿Qué raza es digna de honor? Los que temen al  
Señor.

¿Qué raza es despreciable? La del hombre.

¿Qué raza es despreciable? Los que violan la ley.

<sup>20</sup> Entre hermanos se honra al mayor,  
pero el Señor honra a los que le temen.

<sup>22</sup> Ricos, distinguidos o pobres,  
sea su orgullo el temor del Señor.

<sup>23</sup> No es justo despreciar al pobre inteligente,  
ni es conveniente honrar al pecador.

<sup>24</sup> El noble, el juez y el poderoso reciben honores,  
pero ninguno de ellos es mayor que quien teme al  
Señor.

<sup>25</sup> El criado sabio tendrá hombres libres a su  
servicio,  
y el hombre inteligente no lo criticará.

### Humildad y verdad.

<sup>26</sup> No presumas de sabio cuando cumplas tus  
obligaciones,

ni te gloríes cuando estés en un aprieto.

<sup>27</sup> Más vale el que trabaja y anda sobrado  
que el que alardea y carece de pan.

<sup>28</sup> Hijo, ten una moderada estima de ti mismo,  
valórate en la justa medida.

<sup>29</sup> ¿Quién protegerá al que peca contra sí  
mismo?,

¿quién respetará al que se desprecia a sí mismo?

<sup>30</sup> El pobre es honrado por su saber,

y el rico por su riqueza.

<sup>31</sup> Quien es apreciado en la pobreza, ¡cuánto más  
lo será en la riqueza!;

quien es despreciado en la riqueza, ¡cuánto más  
lo será en la pobreza!

### Las apariencias engañan.

**11** <sup>1</sup> El pobre, si es sabio, llevará alta la cabeza  
y se sentará entre los grandes.

<sup>2</sup> No alabes al hombre por su belleza,  
ni desprecies a nadie por su aspecto.

<sup>3</sup> Pequeña es la abeja entre los volátiles,  
pero su producto es el más dulce.

<sup>4</sup> No presumas de los vestidos que llevas,  
ni te engrías cuando te alaben,  
pues admirables son las obras del Señor,  
y, sin embargo, permanecen ocultas a los  
hombres.

<sup>5</sup> Muchos tiranos acabaron por los suelos,  
 mientras un desconocido se ceñía la corona.  
<sup>6</sup> Muchos poderosos fueron humillados,  
 y hombres ilustres cayeron en otras manos.

**Reflexión y prudencia.**

<sup>7</sup> Antes de recriminar, infórmate;  
 reflexiona primero y censura después.  
<sup>8</sup> Antes de responder, escucha,  
 y no interrumpas al que tiene la palabra.  
<sup>9</sup> No discutas por lo que no te incumbe,  
 ni interfieras en peleas de pecadores.  
<sup>10</sup> Hijo, no te ocupes en demasiados asuntos,  
 porque si así actúas, no saldrás bien parado;  
 por más que corras, no alcanzarás,  
 por más que quieras huir, no escaparás.  
<sup>11</sup> Hay quien trabaja, se fatiga y apresura,  
 y con todo llega tarde.

**Confianza sólo en Dios.**

<sup>12</sup> Hay quien es débil y necesita ayuda,  
 carece de bienes y le sobra pobreza,  
 pero el Señor lo ama con benevolencia  
 y lo libra de su humillación;  
<sup>13</sup> le hace levantar la cabeza,  
 y muchos se quedan admirados.  
<sup>14</sup> Bien y mal, vida y muerte,  
 pobreza y riqueza vienen del Señor.  
<sup>17</sup> El don del Señor permanece con los piadosos,  
 y su benevolencia les guiará siempre por buen camino.  
<sup>18</sup> Hay quien se hace rico a fuerza de trabajar y ahorrar,  
 y esto le queda como recompensa:  
<sup>19</sup> cuando dice: «Ahora ya puedo descansar,  
 y disfrutar de todos mis bienes»,  
 no sabe cuánto tiempo pasará,  
 hasta que muera y tenga que dejarlo todo a otros.  
<sup>20</sup> Sigue con tu quehacer y dedícate a él,  
 y envejece en tu tarea.  
<sup>21</sup> No admires lo que hacen los pecadores,  
 confía en el Señor y sé constante en tu esfuerzo,  
 porque al Señor le resulta fácil  
 enriquecer al pobre en un instante.  
<sup>22</sup> La bendición del Señor es la recompensa del piadoso,  
 pues en un momento hace florecer su bendición.  
<sup>23</sup> No digas: «¿Qué necesito?  
 o ¿qué bienes podría conseguir todavía?»  
<sup>24</sup> No digas: «Ya tengo bastante,  
 ¿qué mal puede sucederme ahora?»  
<sup>25</sup> Día de bienes, olvido de males,  
 día de males, olvido de bienes.  
<sup>26</sup> Es fácil para el Señor, el día de la muerte,  
 pagar a cada uno según su conducta.  
<sup>27</sup> El mal de un momento hace olvidar el gozo,

pero cuando el hombre se acerca al fin se descubren sus obras.  
<sup>28</sup> Antes de la muerte no felicites a nadie,  
 porque sólo en su final se conoce al hombre.

**Desconfiar del desconocido.**

<sup>29</sup> No metas a cualquiera en tu casa,  
 que son muchas las mañas del astuto.  
<sup>30</sup> Como perdiz cautiva en su jaula, así es el corazón del orgulloso,  
 como un espía aguarda tu caída.  
<sup>31</sup> Él tiende su trampa cambiando el bien por mal,  
 y corrompiendo las cosas más dignas.  
<sup>32</sup> Una chispa enciende un brasero,  
 y el pecador acecha en busca de sangre.  
<sup>33</sup> Guárdate del malvado, porque maquina el mal,  
 y podría deshonorarte para siempre.  
<sup>34</sup> Mete en casa a un desconocido y te causará problemas,  
 te hará sentir extraño con tu propia familia.

**Los favores.**

**12** <sup>1</sup> Si haces el bien, mira a quién,  
 y tus favores serán recompensados.  
<sup>2</sup> Haz bien al piadoso y obtendrás recompensa,  
 si no de él, al menos del Altísimo.  
<sup>3</sup> No obtiene beneficios quien persiste en el mal,  
 ni quien se niega a hacer limosna.  
<sup>4</sup> Da al hombre piadoso,  
 pero no ayudes al pecador.  
<sup>5</sup> Haz el bien al humilde,  
 pero no des nada al malvado;  
 niégale el pan, no se lo des,  
 porque podría utilizarlo para dominarte,  
 y tú recibirías el doble de mal  
 por el bien que le habrías hecho.  
<sup>6</sup> Que también el Altísimo odia a los pecadores,  
 y dará a los malvados el castigo que merecen.  
<sup>7</sup> Da al hombre bueno,  
 pero no ayudes al pecador.

**Verdaderos y falsos amigos.**

<sup>8</sup> No se conoce al amigo en la prosperidad,  
 ni se oculta el enemigo en la adversidad.  
<sup>9</sup> Cuando uno prospera, sus enemigos se entristecen,  
 pero en la adversidad, hasta su amigo lo abandona.  
<sup>10</sup> No te fíes nunca de tu enemigo,  
 pues su maldad es como bronce que se oxida.  
<sup>11</sup> Aunque se haga el humilde y camine cabizbajo,  
 ten cuidado y desconfía de él.  
 Trátalo como quien pule un espejo,  
 y sabe que su herrumbre acabará desapareciendo.  
<sup>12</sup> No lo pongas junto a ti,  
 no sea que se vuelva contra ti y te quite el puesto.

## ECLESIAÍSTICO

No lo sientes a tu derecha,  
no sea que pretenda ocupar tu asiento,  
y al fin comprendas mis palabras  
y te pese recordar mis consejos.

<sup>13</sup> ¿Quién se compadece del encantador mordido  
por la serpiente

y de todos los que se acercan a las fieras?

<sup>14</sup> Lo mismo le ocurre al que anda con el pecador  
y se enreda con sus pecados.

<sup>15</sup> Por un tiempo permanecerá contigo el pecador,  
pero si te rebelas, no te aguantará.

<sup>16</sup> El enemigo habla con labios melosos,  
pero en su interior trama cómo hacerte caer.  
Los ojos del enemigo derraman lágrimas,  
pero llegada la ocasión, no se saciará de verter  
sangre.

<sup>17</sup> Si te ocurre una desgracia, allí lo encontrarás,  
y fingiendo ayudarte, te pondrá la zancadilla.

<sup>18</sup> Meneará la cabeza, batirá palmas,  
hablará entre dientes y cambiará de cara.

### El trato con los ricos y nobles.

**13** <sup>1</sup> El que toca la pez, se queda pringado;  
el que anda con un soberbio, acabará siendo  
como él.

<sup>2</sup> No llevés una carga demasiado pesada para ti,  
ni andes con gente más fuerte y más rica que tú.  
¿Cómo se puede juntar el cántaro con la olla?;  
chocará con ella y se romperá.

<sup>3</sup> El rico ofende y encima se irrita,  
el pobre es ofendido y encima se excusa.

<sup>4</sup> Si le eres útil, te utilizará;  
si eres torpe, te abandonará.

<sup>5</sup> Si tienes bienes, se juntará contigo,  
y te exprimirá sin mucho esfuerzo.

<sup>6</sup> Si tiene necesidad de ti, tratará de engañarte,  
te sonreirá y te dará esperanzas;  
te dirá buenas palabras

y preguntará: ¿Qué necesitas?

<sup>7</sup> Te avergonzará en sus banquetes,  
te arruinará dos, tres veces,  
y acabará burlándose de ti.

Y después, si te ve, te dejará a un lado,  
y meneará la cabeza, mofándose de ti.

<sup>8</sup> Procura no dejarte embaucar,  
que no te humillen por tu insensatez.

<sup>9</sup> Si te invita un poderoso, mantente a distancia,  
así te llamará con más insistencia.

<sup>10</sup> No te acerques mucho, no sea que te rechace,  
ni te quedes muy lejos, no sea que le pases  
inadvertido.

<sup>11</sup> No pretendas hablar con él de igual a igual,  
ni te fies aunque hable mucho,  
pues con su palabrería te pondrá a prueba,  
y con una sonrisa te examinará.

<sup>12</sup> Es un despiadado que no mide sus palabras;  
no te ahorrará ni golpes ni cadenas.

<sup>13</sup> Vigila y ponte en guardia,  
porque caminas junto a tu propia ruina.

<sup>15</sup> Todos los animales aman a los de su especie,  
y todo hombre ama a su prójimo.

<sup>16</sup> Todo los animales se unen con los de su  
especie,  
y todo hombre se une a su semejante.

<sup>17</sup> ¿Cómo puede convivir el lobo con el cordero?;  
lo mismo ocurre con el pecador y el piadoso.

<sup>18</sup> ¿Qué paz puede haber entre la hiena y el  
perro,  
o entre el rico y el pobre?

<sup>19</sup> Los onagros son presa de los leones en el  
desierto,

y los pobres son presa de los ricos.

<sup>20</sup> El soberbio aborrece la humildad,  
y el rico aborrece al pobre.

<sup>21</sup> Cuando el rico se tambalea, sus amigos lo  
sostienen,  
pero cuando cae el humilde, sus amigos lo  
rechazan.

<sup>22</sup> Cuando el rico resbala, muchos lo cogen en  
sus brazos,

y si dice estupideces, le dan la razón.  
Cuando el pobre resbala, le hacen reproches,  
y si habla con sensatez, no le hacen caso.

<sup>23</sup> Habla el rico y todos callan,  
y ponen sus palabras por las nubes;  
habla el pobre y dicen: ¿Quién es éste?;  
y si se equivoca, lo echan por tierra.

<sup>24</sup> Buena es la riqueza adquirida sin pecado,  
mala es la pobreza en boca del impío.

<sup>25</sup> El corazón del hombre muda su rostro,  
sea para el bien, sea para el mal.

<sup>26</sup> Un rostro alegre revela un buen corazón,  
inventar proverbios es un ejercicio difícil.

**14** <sup>1</sup> Dichoso el hombre que no resbala con su  
boca,

ni sufre remordimientos por sus pecados.

<sup>2</sup> Dichoso aquel cuya conciencia nada le  
reprocha,  
ni ha perdido la esperanza.

### El uso de las riquezas.

<sup>3</sup> No es buena la riqueza para el tacaño,  
y al envidioso, ¿de qué le sirve el dinero?

<sup>4</sup> El que amontona a costa de sí mismo, para  
otros amontona,  
de sus bienes otros disfrutarán.

<sup>5</sup> El que es tacaño consigo mismo, ¿con quién es  
generoso?;  
ni siquiera consigue disfrutar de sus propios  
bienes.

<sup>6</sup> Nadie es peor del que se tortura a sí mismo;  
ésa es la paga de su maldad.

<sup>7</sup> Y si alguna vez hace el bien, lo hace por descuido,

y al final descubrirá su maldad.

<sup>8</sup> El hombre envidioso es perverso,

desvía la mirada y desprecia a los demás.

<sup>9</sup> El avaro nunca está satisfecho con su suerte, pues la avaricia seca el alma.

<sup>10</sup> El avaro hasta el pan escatima,

y en su propia mesa pasa hambre.

<sup>11</sup> Hijo, en cuanto te sea posible, trátate bien,

y presenta dignamente tus ofrendas al Señor.

<sup>12</sup> Recuerda que la muerte no te puede tardar, y que el pacto del abismo no te ha sido revelado.

<sup>13</sup> Antes de morir, haz el bien a tu amigo; según tus posibilidades, sé generoso con él.

<sup>14</sup> No te prives de pasar un día feliz,

no dejes escapar un deseo legítimo;

<sup>15</sup> ¿vas a dejar a otros el fruto de tu trabajo

y de tus fatigas, para que se lo repartan a suertes?

<sup>16</sup> Da y recibe, y disfruta de ello,

porque en el abismo no hay que esperar satisfacciones.

<sup>17</sup> Todo ser viviente envejece como un vestido, porque la muerte está prescrita como ley eterna.

<sup>18</sup> Como las hojas de un árbol frondoso,

que unas caen y otras brotan,

así las generaciones de los seres vivos:

unas mueren y otras nacen.

<sup>19</sup> Toda obra corruptible desaparece,

y su autor se va con ella.

### Los beneficios de la sabiduría.

<sup>20</sup> Dichoso el hombre que se dedica a la sabiduría y razona con su inteligencia.

<sup>21</sup> Dichoso el hombre que medita en su conducta y reflexiona sobre sus secretos.

<sup>22</sup> Como un cazador sale en su busca,

y se pone al acecho en sus caminos.

<sup>23</sup> Se asoma a sus ventanas

y escucha a sus puertas;

<sup>24</sup> acampa muy cerca de su casa

y clava la estaca en sus muros;

<sup>25</sup> monta su tienda junto a ella

y se instala en su albergue apacible.

<sup>26</sup> Pone sus hijos a su abrigo

y se cobija bajo sus ramas.

<sup>27</sup> A su sombra se protege del calor,

y habita al reparo de su gloria.

**15** <sup>1</sup> Así hace el que teme al Señor; el que abraza la ley alcanza la sabiduría.

<sup>2</sup> Como una madre le sale al encuentro,

lo acoge como una joven esposa.

<sup>3</sup> Lo alimenta con pan de inteligencia,

y le da a beber agua de sabiduría.

<sup>4</sup> Si se apoya en ella, no vacilará;

si se aferra a ella, no quedará defraudado.

<sup>5</sup> Ella lo ensalzará por encima de sus compañeros y le concederá la palabra en medio de la asamblea.

<sup>6</sup> En ella encontrará gozo y corona de gloria, recibirá en herencia un nombre eterno.

<sup>7</sup> Los insensatos jamás la alcanzarán, los pecadores nunca la verán.

<sup>8</sup> Está lejos de los orgullosos,

y los mentirosos no se acuerdan de ella.

<sup>9</sup> En la boca del pecador no cabe la alabanza, porque el Señor no se la ha concedido.

<sup>10</sup> En la boca del sabio se proclama la alabanza, porque es el Señor quien la inspira.

### La libertad humana.

<sup>11</sup> No digas: «Me he desviado por culpa del Señor»,

porque él no hace lo que detesta.

<sup>12</sup> No digas: «Él me ha extraviado»,

porque él no tiene necesidad del pecador.

<sup>13</sup> El Señor detesta toda maldad,

y los que le temen también la aborrecen.

<sup>14</sup> Al principio el Señor creó al hombre

y lo dejó a su propio albedrío.

<sup>15</sup> Si quieres, guardarás los mandamientos

y permanecerás fiel a su voluntad.

<sup>16</sup> Él te ha puesto delante fuego y agua,

alarga tu mano y toma lo que quieras.

<sup>17</sup> Ante los hombres está la vida y la muerte,

a cada uno se le dará lo que prefiera.

<sup>18</sup> ¡Qué grande es la sabiduría del Señor,

tiene un gran poder y todo lo ve!

<sup>19</sup> Pone su mirada en los que le temen,

conoce todas las obras del hombre.

<sup>20</sup> A nadie obligó a ser impío,

a nadie dio permiso para pecar.

### El castigo de los impíos.

<sup>16</sup> <sup>1</sup> No desees muchos hijos, si son malvados; no te goces de tener hijos impíos.

<sup>2</sup> Aunque sean numerosos, no te alegres, si no tienen temor del Señor.

<sup>3</sup> No confíes en que vivan muchos años, ni te creas seguro porque son muchos;

que más vale uno que mil,

y morir sin hijos que tenerlos impíos.

<sup>4</sup> Un solo hombre inteligente poblará una ciudad,

pero la raza de los sin ley quedará desolada.

<sup>5</sup> Muchas cosas como éstas vieron mis ojos,

y cosas aún más graves oyeron mis oídos.

<sup>6</sup> En la reunión de los pecadores se encendió el fuego,

contra la nación rebelde se inflamó la ira.

<sup>7</sup> No perdonó a los antiguos gigantes,

que se rebelaron seguros de su fuerza.

<sup>8</sup> No perdonó a los vecinos de Lot,

## ECLESIAÍSTICO

a los que aborrecía por su orgullo.

<sup>9</sup> No se apiadó de la nación corrompida,  
de los que alardeaban de sus pecados.

<sup>10</sup> El mismo trato recibieron los seiscientos mil de  
a pie,

que se habían reunido con mente obstinada.

<sup>11</sup> Aunque sólo hubiera un rebelde,  
sería asombroso que quedara impune;  
pues el Señor sabe compadecerse y también  
castigar,

es poderoso cuando perdona y cuando se  
indigna.

<sup>12</sup> Tan grande como su misericordia es su  
severidad,

y juzga al hombre según sus obras.

<sup>13</sup> No dejará escapar al pecador con su rapiña,  
ni que le falle la paciencia al piadoso.

<sup>14</sup> Reservará un sitio para el que hace limosna;  
cada uno recibirá según sus obras.

### Retribución segura.

<sup>17</sup> No digas: «Me esconderé del Señor,  
¿quién se acordará de mí allá arriba?  
Entre tanta gente pasaré desapercibido,  
pues ¿quién soy yo en la inmensa creación?»

<sup>18</sup> Mira el cielo y más allá del cielo,  
el abismo y la tierra se estremecen cuando él los  
visita;

<sup>19</sup> los montes y los cimientos de la tierra  
tiemblan de espanto bajo su mirada.

<sup>20</sup> Pero el hombre no piensa en estas cosas;  
¿quién reflexiona sobre sus disposiciones?

<sup>21</sup> Como la tempestad que el hombre no ve venir,  
la mayoría de sus obras se hacen en secreto.

<sup>22</sup> «¿Quién anuncia las obras de justicia?,  
¿quién las espera? ¡La alianza está lejos!»

<sup>23</sup> Así discurre el insensato;  
el estúpido y el descarriado sólo piensan  
necesidades.

### El hombre en la creación.

<sup>24</sup> Hijo, escúchame y aprende sabiduría,  
aplica tu corazón a mis palabras.

<sup>25</sup> Te enseñaré la doctrina con mesura,  
con precisión te transmitiré el saber.

<sup>26</sup> Cuando al principio el Señor creó sus obras,  
asignó a cada una su puesto;

<sup>27</sup> las puso en orden para siempre,  
desde sus orígenes y por todas las edades.

No sienten hambre ni cansancio,  
y eso que nunca abandonan su tarea.

<sup>28</sup> Ninguna se topa con la otra,  
jamás desobedecen su palabra.

<sup>29</sup> Después el Señor miró a la tierra  
y la colmó de sus bienes.

<sup>30</sup> Cubrió su faz con toda clase de vivientes,  
y todos, cuando mueren, vuelven a ella.

<sup>17</sup> <sup>1</sup> El Señor creó al hombre de la tierra,  
y a ella le hará volver de nuevo.

<sup>2</sup> Asignó a los hombres días contados y un plazo  
fijo,

y les concedió también el dominio de la tierra.

<sup>3</sup> Los revistió de una fuerza como la suya,  
a su propia imagen los creó.

<sup>4</sup> Hizo que todo ser viviente le temiese,  
para que dominara sobre fieras y aves.

<sup>6</sup> Les formó lengua, ojos y oídos,  
y les dio un corazón para pensar.

<sup>7</sup> Los llenó de saber e inteligencia,  
les enseñó el bien y el mal.

<sup>8</sup> Fijó su mirada en sus corazones,  
para mostrarles la grandeza de sus obras.

<sup>10</sup> Por eso alabarán su santo nombre  
y proclamarán la grandeza de sus obras.

<sup>11</sup> Les concedió además el conocimiento  
y les dejó en herencia una ley de vida.

<sup>12</sup> Estableció con ellos una alianza eterna  
y les enseñó sus mandamientos.

<sup>13</sup> Sus ojos vieron la grandeza de su gloria,  
sus oídos oyeron su voz majestuosa.

<sup>14</sup> Les dijo: «Guardaos de toda iniquidad»,  
y a cada uno le dio preceptos acerca de su  
prójimo.

### El juez divino.

<sup>15</sup> El Señor percibe siempre la conducta de los  
hombres:

no puede ocultarse a sus ojos.

<sup>17</sup> Asignó un jefe a cada nación,  
pero Israel es la porción del Señor.

<sup>19</sup> Todas sus obras son para el Señor como el sol,  
sus ojos observan siempre su conducta;

<sup>20</sup> no se le pueden ocultar sus maldades,  
todos sus pecados están delante del Señor.

<sup>22</sup> El Señor guarda la limosna del hombre como  
un sello,

y su generosidad como la niña de sus ojos.

<sup>23</sup> Al final se levantará y les retribuirá,  
dará a cada uno su recompensa.

<sup>24</sup> Pero a los que se arrepienten les permite  
volver,

y consuela a los que perdieron la esperanza.

### Llamada a la conversión.

<sup>25</sup> Conviértete al Señor y abandona tus pecados,  
suplica ante su rostro y quita los obstáculos.

<sup>26</sup> Vuélvete al Altísimo y apártate de la injusticia,  
detesta de corazón la iniquidad.

<sup>27</sup> ¿Quién alabará al Altísimo en el abismo,  
si los vivientes no le dan gloria?

<sup>28</sup> La alabanza no puede venir de un muerto que  
ya no existe;

sólo el que vive y goza de salud puede alabar al  
Señor.

<sup>29</sup> ¡Qué grande es la misericordia del Señor,

y su perdón para los que se convierten a él!  
<sup>30</sup> El hombre no puede tenerlo todo,  
 porque los humanos no son inmortales.  
<sup>31</sup> ¿Qué hay más luminoso que el sol? Y, sin embargo, a veces se eclipsa;  
 pero la carne y la sangre sólo maquinan el mal.  
<sup>32</sup> Dios pasa revista al ejército celeste,  
 pero los hombres sólo son polvo y ceniza.

**Grandeza de Dios y pequeñez del hombre.**

**18** <sup>1</sup> El que vive eternamente todo lo creó por igual,  
<sup>2</sup> sólo el Señor puede ser proclamado justo.  
<sup>4</sup> A nadie concedió el poder de anunciar sus obras;  
 ¿quién podrá descubrir sus maravillas?,  
<sup>5</sup> ¿quién podrá medir su inmensa grandeza?,  
 ¿quién podrá narrar sus misericordias?  
<sup>6</sup> No hay nada que quitar, ni nada que añadir:  
 las maravillas del Señor no se pueden descubrir.  
<sup>7</sup> Cuando el hombre termina, entonces empieza;  
 cuando se detiene, queda asombrado.  
<sup>8</sup> ¿Qué es el hombre?, ¿para qué sirve?,  
 ¿cuál es su bondad y cuál su maldad?  
<sup>9</sup> Los días del hombre están contados,  
 mucho será si llega a los cien años.  
<sup>10</sup> Como gota de agua en el mar, como grano de arena,  
 sus años son pocos frente a la eternidad.  
<sup>11</sup> Por eso el Señor es paciente con los hombres  
 y derrama sobre ellos su misericordia.  
<sup>12</sup> Él ve y sabe que su fin es miserable,  
 por eso multiplica su perdón.  
<sup>13</sup> La misericordia del hombre sólo alcanza a su prójimo;  
 la misericordia del Señor se extiende a todo el mundo.  
 Él reprende, adoctrina y enseña,  
 y guía, como un pastor, a su rebaño.  
<sup>14</sup> Se compadece de los que acogen su enseñanza,  
 y de los que se esfuerzan por cumplir sus preceptos

**Dar con amor.**

<sup>15</sup> Hijo, no acompañes de reproches tus favores,  
 ni tus dones de palabras ofensivas.  
<sup>16</sup> ¿No mitiga el rocío el viento sofocante?,  
 pues una buena palabra vale más que un regalo.  
<sup>17</sup> ¿No vale más la palabra que un buen regalo?,  
 pero el hombre caritativo sabe unir las dos cosas.  
<sup>18</sup> El necio reprocha sin caridad,  
 el don del envidioso hace llorar.

**Reflexión y precaución.**

<sup>19</sup> Antes de hablar, infórmate;  
 antes de caer enfermo, cuídate.

<sup>20</sup> Antes de juzgar, examínate a ti mismo,  
 y el día del juicio encontrarás perdón.  
<sup>21</sup> Antes de caer enfermo, humíllate;  
 y, si pecas, arrepíentete.  
<sup>22</sup> Nada te impida cumplir un voto a su tiempo;  
 no esperes el día de la muerte para justificarte.  
<sup>23</sup> Antes de hacer un voto, prepárate;  
 no seas como el hombre que tienta al Señor.  
<sup>24</sup> Acuérdate de la ira de los últimos días,  
 y del momento del castigo, cuando Dios oculte su rostro.  
<sup>25</sup> En tiempo de abundancia recuerda la carestía,  
 y en tiempo de riqueza, piensa en la pobreza y la indigencia.  
<sup>26</sup> El tiempo corre de la mañana a la tarde,  
 y todo pasa veloz delante del Señor.  
<sup>27</sup> El sabio es precavido en todo,  
 y en la ocasión de pecado, se anda con cuidado.  
<sup>28</sup> Todo hombre prudente conoce la sabiduría,  
 y rinde honor al que la encuentra.  
<sup>29</sup> Los que hablan con prudencia se hacen sabios,  
 y de su boca llueven proverbios acertados.  
**Dominio de sí mismo.**  
<sup>30</sup> No te dejes arrastrar por tus pasiones,  
 refrena tus deseos.  
<sup>31</sup> Si quieres satisfacer todos tus caprichos,  
 serás el hazmerreír de tus enemigos.  
<sup>32</sup> No te aficiones a la buena vida,  
 ni te dejes atrapar en sus redes.  
<sup>33</sup> No te arruines festejando con dinero prestado,  
 cuando tienes la bolsa vacía.  
<sup>19</sup> <sup>1</sup> Un obrero bebedor nunca se hará rico,  
 el que desprecia las cosas pequeñas, poco a poco se arruinará.  
<sup>2</sup> Vino y mujeres pervierten a los inteligentes,  
 el que anda con prostitutas se vuelve temerario.  
<sup>3</sup> Larvas y gusanos serán su herencia,  
 el temerario perderá la vida.

**Dominio de la lengua.**

<sup>4</sup> El que pronto se confía, no tiene juicio;  
 el que peca, a sí mismo se perjudica.  
<sup>5</sup> El que se complace en el mal será condenado;  
<sup>6</sup> el que detesta la palabrería evitará el mal.  
<sup>7</sup> No repitas nunca un chisme,  
 y no sufrirás ningún daño.  
<sup>8</sup> Ni a amigo ni a enemigo se lo cuentas,  
 a menos que sea pecado para ti, no lo descubras,  
<sup>9</sup> porque el que te escucha no se fiará más de ti,  
 y en la ocasión más propicia te despreciará.  
<sup>10</sup> ¿Has oído algo? ¡Sepúltalo dentro de ti!  
 ¡Tranquilo, que no reventarás!  
<sup>11</sup> El necio oye una noticia y ya empieza a sufrir,  
 como la mujer que va a dar a luz un hijo.  
<sup>12</sup> Flecha clavada en el muslo  
 es una noticia en las entrañas del necio.

## ECLESIAÍSTICO

<sup>13</sup> Pregunta a tu amigo: quizá no haya hecho nada,

y si acaso lo ha hecho, para que no reincida.

<sup>14</sup> Pregunta a tu prójimo: quizá no haya dicho nada,

y si acaso lo ha dicho, para que no lo repita.

<sup>15</sup> Pregunta a tu amigo: muchas veces son calumnias,

no creas todo lo que se dice.

<sup>16</sup> A veces uno resbala sin querer,

y ¿quién no ha pecado nunca con la lengua?

<sup>17</sup> Pregunta a tu prójimo, antes de censurarlo, y obedece a la ley del Altísimo.

### Verdadera y falsa sabiduría.

<sup>20</sup> Toda sabiduría consiste en temer al Señor, y sólo hay sabiduría cuando se practica la ley.

<sup>22</sup> Practicar el mal no es sabiduría,

y seguir el consejo de los pecadores no es inteligencia.

<sup>23</sup> Hay una habilidad que es detestable,

el que carece de sabiduría es un insensato.

<sup>24</sup> Más vale ser corto de inteligencia y temer al Señor

que muy inteligente y transgredir la ley.

<sup>25</sup> Hay un ingenio que sirve a la injusticia,

que para mantener su derecho utiliza trampas.

<sup>26</sup> Hay quien hace el mal y anda encorvado por la pena,

pero su interior está lleno de engaño.

<sup>27</sup> Se cubre la cara y se hace el sordo,

pero, cuando nadie lo vea, te tomará la delantera.

<sup>28</sup> Si no se atreve a pecar, es porque le faltan las fuerzas,

pero en cuanto encuentre la ocasión, hará el mal.

<sup>29</sup> Al hombre se le conoce por su mirada,

por su rostro se conoce al inteligente.

<sup>30</sup> El modo de vestir, de reír

y de caminar revelan lo que el hombre es.

### Silencio y palabras.

**20** <sup>1</sup> Hay una reprensión inoportuna,

y hay quien calla por prudencia.

<sup>2</sup> ¡Cuánto mejor reprender que estar airado!

<sup>3</sup> El que confiesa su culpa, evita la pena.

<sup>4</sup> Eunuco apasionado por desflorar a una doncella,

el que hace justicia con la fuerza.

<sup>5</sup> Hay quien calla y pasa por sabio,

y quien se hace odioso por su verborrea.

<sup>6</sup> Hay quien calla por no tener respuesta,

y quien calla porque conoce su momento.

<sup>7</sup> El sabio guarda silencio hasta el momento oportuno,

pero el fanfarrón y el insensato siempre se adelantan.

<sup>8</sup> El charlatán se hace insoportable,

y el que pretende imponerse se hace odioso.

### Paradojas.

<sup>9</sup> Hay quien saca provecho de la desgracia, y hay ganancias que arruinan.

<sup>10</sup> Hay regalos que no se aprovechan,

y regalos que rinden el doble.

<sup>11</sup> Hay quien en la gloria recibe humillaciones,

y hay quien en la humillación levanta la cabeza.

<sup>12</sup> Hay quien compra mucho con poco dinero, pero luego lo paga siete veces más caro.

<sup>13</sup> El sabio se hace querer por sus palabras, mientras los favores del necio son inútiles.

<sup>14</sup> El regalo del necio no te sirve de nada, porque sus ojos desean recibir más de lo que han dado;

<sup>15</sup> da poco y todo te lo echa en cara,

mientras abre la boca como un pregonero;

presta hoy y reclama mañana:

un hombre así es detestable.

<sup>16</sup> Dice el necio: «No tengo ni un amigo,

nadie agradece mis favores;

<sup>17</sup> los que comen mi pan son unos insolentes.»

¡Cuántos y cuántas veces se reirán de él!

### El hablar inoportuno.

<sup>18</sup> Mejor es resbalar en el suelo que con la lengua,

así la caída de los malos llegará de repente.

<sup>19</sup> Hombre maleducado es como el chiste inoportuno,

que se repite en boca de imbéciles.

<sup>20</sup> De la boca del necio no se aceptan proverbios,

pues jamás los dice en el momento adecuado.

<sup>21</sup> Hay quien a causa de su pobreza no puede pecar,

y por eso puede descansar sin remordimientos.

<sup>22</sup> Hay quien se pierde por vergüenza,

y quien se pierde por respetar a un necio.

<sup>23</sup> Hay quien por vergüenza hace promesas al amigo,

y así, por nada, se gana un enemigo.

### La mentira.

<sup>24</sup> Grave defecto para un hombre la mentira,

anda siempre en boca de imbéciles.

<sup>25</sup> Más vale un ladrón que un pecador obstinado,

aunque ambos heredarán la perdición.

<sup>26</sup> El hábito de mentir es una deshonra,

la vergüenza le acompaña siempre.

### El sabio y la sabiduría.

<sup>27</sup> El sabio se abre camino con sus palabras,

y el hombre sensato agrada a los poderosos.

<sup>28</sup> El que cultiva la tierra recogerá una buena cosecha;

el que agrada a los poderosos expía la injusticia.

<sup>29</sup> Presentes y regalos ciegan los ojos de los sabios,



como un bozal en boca ahogan los reproches.

<sup>30</sup> Sabiduría escondida y tesoro oculto,  
 ¿para qué sirven?

<sup>31</sup> Más vale el que oculta su necedad  
 que el que oculta su sabiduría.

**Sobre el pecado.**

**21** <sup>1</sup> Hijo, ¿has pecado? No vuelvas a hacerlo,  
 y pide perdón por tus faltas pasadas.

<sup>2</sup> Huye del pecado como de la serpiente,  
 porque, si te acercas, te morderá.

Dientes de león son sus dientes,  
 que quitan la vida a los hombres.

<sup>3</sup> Toda injusticia es como espada de dos filos;  
 no hay remedio para su herida.

<sup>4</sup> Crueldad y arrogancia arrasan la riqueza;  
 así será arrasada la casa del orgulloso.

<sup>5</sup> La oración del pobre llega a oídos de Dios,  
 y el juicio divino no se hace esperar.

<sup>6</sup> El que odia la reprensión sigue las huellas del  
 pecador,  
 el que teme al Señor se convierte en su corazón.

<sup>7</sup> De lejos se conoce al charlatán,  
 y el sensato advierte sus deslices.

<sup>8</sup> El que edifica su casa con dinero ajeno  
 es como el que amontona piedras para su tumba.

<sup>9</sup> La reunión de pecadores es un haz de estopa;  
 acabará en una llamarada de fuego.

<sup>10</sup> El camino de los pecadores está bien enlosado,  
 pero desemboca en lo hondo del abismo.

**El sabio y el necio.**

<sup>11</sup> El que guarda la Ley controla sus  
 pensamientos,  
 el temor del Señor culmina en la sabiduría.

<sup>12</sup> Quien no posee habilidad no aprende,  
 pero hay habilidades que llenan de amargura.

<sup>13</sup> La ciencia del sabio crece como un torrente,  
 y su consejo es fuente de vida.

<sup>14</sup> La mente del necio es como una vasija rota:  
 no retiene ningún conocimiento.

<sup>15</sup> Si un hombre instruido oye una palabra sabia,  
 la elogia y añade otra;  
 si la oye el imbecil, se burla de ella  
 y se la echa a la espalda.

<sup>16</sup> Las explicaciones del necio son como fardo en  
 el camino,  
 pero los labios del inteligente saben cómo  
 agradar.

<sup>17</sup> La asamblea solicita la opinión del sensato,  
 sus palabras se meditan en el corazón.

<sup>18</sup> La sabiduría del necio es como casa en ruinas;  
 la ciencia del idiota, palabras incoherentes.

<sup>19</sup> Para el tonto, la educación es cepo en los pies,  
 esposas en su mano derecha.

<sup>20</sup> El necio ríe estrepitosamente,  
 el hombre sensato apenas sonrío en silencio.

<sup>21</sup> Para el inteligente, la educación es joya de oro,  
 brazaletes en su brazo derecho.

<sup>22</sup> El necio se precipita en casa ajena,  
 el hombre de experiencia se presenta con  
 timidez.

<sup>23</sup> El insensato figonea desde la puerta,  
 el hombre bien educado espera fuera.

<sup>24</sup> Es falta de educación escuchar detrás de la  
 puerta;

al sensato se le cae la cara de vergüenza.

<sup>25</sup> Los charlatanes repiten lo que oyen,  
 los prudentes hablan con ponderación.

<sup>26</sup> El necio habla sin pensar,  
 el sabio piensa lo que dice.

<sup>27</sup> Cuando el impío maldice a Satanás,  
 a sí mismo se maldice.

<sup>28</sup> El que murmura se perjudica a sí mismo,  
 y el vecindario le detesta.

**El perezoso.**

**22** <sup>1</sup> El perezoso se parece a una piedra  
 enfangada,

todos silban al ver su indignidad;

<sup>2</sup> el perezoso se parece a una boñiga:  
 todo el que la toca se sacude la mano.

**Los hijos maleducados.**

<sup>3</sup> ¡Qué vergüenza ser padre de un hijo  
 maleducado!,

¡pero qué ruina si es una hija!

<sup>4</sup> La hija prudente es un tesoro para el marido,  
 la hija desvergonzada entristece a su padre.

<sup>5</sup> La hija descarada avergüenza al padre y al  
 marido,  
 y ambos la desprecian.

<sup>6</sup> Palabra inoportuna es música en duelo,  
 azotes y corrección siempre indican sabiduría.

**Sabiduría y necedad.**

<sup>9</sup> Enseñar al necio es como pegar los añicos de  
 una vasija rota,

o como despertar a uno que duerme  
 profundamente;

<sup>10</sup> conversar con el necio es conversar con un  
 adormilado,  
 cuando termines de hablar, te dirá: «¿Qué has  
 dicho?»

<sup>11</sup> Lloro por el difunto, porque le falta la luz;  
 lloro también por el necio, porque le falta la  
 inteligencia;

lloro tranquilamente por el difunto, porque ya  
 descansa,

pues la vida del necio es peor que la muerte.

<sup>12</sup> El duelo por un difunto dura siete días,  
 pero por un necio o impío, toda la vida.

<sup>13</sup> No hables demasiado con el insensato,  
 ni andes en compañía del necio.

Guárdate de él, no sea que tengas un disgusto

## ECLESIAÍSTICO

y te contamine con su roce.

Apártate de él y estarás tranquilo,  
no te preocupes por sus arrebatos.

<sup>14</sup> ¿Qué hay más pesado que el plomo?,  
¿qué nombre se le puede dar sino «necio»?

<sup>15</sup> Arena, sal, o barra de hierro  
son más fáciles de llevar que el insensato.

<sup>16</sup> Casa bien trabada con vigas de madera  
no se desmorona ni con un terremoto;  
así el corazón firme que reflexiona con prudencia,  
llegado el momento no se acobarda.

<sup>17</sup> Corazón apoyado en reflexión prudente  
es como estuco de arena en pared bien lijada.

<sup>18</sup> Empalizada en lo alto del muro  
no resiste al viento;  
así el corazón del necio, falto de reflexión,  
no resiste ninguna amenaza.

### La amistad.

<sup>19</sup> Quien hiere el ojo, hace saltar lágrimas;  
quien hiere el corazón, descubre sentimientos.

<sup>20</sup> Quien tira una piedra a un pájaro, lo ahuyenta;  
quien afrenta a un amigo, rompe la amistad.

<sup>21</sup> Si has empuñado la espada contra tu amigo,  
no desesperes, que aún puede volver a ti;

<sup>22</sup> si has abierto la boca contra tu amigo,  
no temas, que aún puedes reconciliarte,  
a menos que haya ultraje, altanería, secreto  
revelado o golpe a traición,  
porque en estos casos tu amigo se escapará.

<sup>23</sup> Gánate la confianza del prójimo mientras es  
pobre,  
para que, cuando sea rico, puedas disfrutar con  
él;

permanece a su lado en tiempo de tribulación,  
para que, cuando herede, puedas compartir su  
herencia.

<sup>24</sup> Vapor y humo salen del horno antes del fuego,  
así las injurias preceden a la sangre.

<sup>25</sup> Nunca me avergonzaré de proteger a un amigo,  
ni de su presencia me esconderé;

<sup>26</sup> pero si por su culpa me ocurre algún mal,  
todo el que se entere se guardará de él.

### El dominio propio .

<sup>27</sup> ¿Quién pondrá guardián a mi boca,  
y un sello de prudencia en mis labios,  
para que no me hagan caer,  
y mi lengua no me pierda?

**23** <sup>1</sup> ¡Oh Señor, padre y dueño de mi vida,  
no me abandones al capricho de mis labios;  
no permitas que me hagan caer!

<sup>2</sup> ¿Quién aplicará el látigo a mis pensamientos,  
y a mi corazón la disciplina de la sabiduría,  
para que no queden impunes mis faltas,  
ni se pasen por alto mis pecados?

<sup>3</sup> No sea que mis errores aumenten

y abunden mis pecados;  
no sea que yo caiga ante mis adversarios  
y el enemigo se burle de mí.

<sup>4</sup> Señor, padre y Dios de mi vida,  
no permitas que mis ojos sean altaneros,  
<sup>5</sup> y aparta de mí los malos deseos.

<sup>6</sup> Que la sensualidad y la lujuria no se apoderen  
de mí;  
no me dejes caer en pasiones vergonzosas.

### Los juramentos.

<sup>7</sup> Escuchad, hijos, mi enseñanza;  
el que la guarda no caerá en la trampa.

<sup>8</sup> El pecador se enreda en sus propios labios;  
el calumniador y el soberbio también tropiezan en  
ellos.

<sup>9</sup> No acostumbres a jurar,  
ni te habitúes a nombrar al Santo.

<sup>10</sup> Porque, igual que un criado continuamente  
vigilado

no quedará libre de golpes,  
así el que jura y nombra a Dios a todas horas  
no se verá libre de pecado.

<sup>11</sup> El hombre que mucho jura, se harta de maldad,  
y no se apartará de su casa el látigo.

Si se descuida, su pecado le cae encima;  
si jura a la ligera, peca dos veces;  
si jura en falso, no será perdonado,  
y su casa se llenará de desgracias.

### Medir las palabras.

<sup>12</sup> Hay palabras equiparables a la muerte;  
¡que no se oigan nunca en la heredad de Jacob!,  
pues los piadosos rechazan estas cosas,  
y no se revuelcan en los pecados.

<sup>13</sup> No acostumbres tu boca a groserías  
indecentes,  
pues hay palabras que son pecado.

<sup>14</sup> Acuérdate de tu padre y de tu madre,  
cuando te sientes entre los poderosos,  
no sea que te olvides en su presencia,  
y, comportándote como un necio,  
llegues a desear no haber nacido  
y a maldecir el día de tu nacimiento.

<sup>15</sup> El hombre habituado a insultar  
no se corregirá en toda su vida.

### La lujuria.

<sup>16</sup> Dos clases de gente multiplican sus pecados,  
y una tercera provoca la ira divina:

<sup>17</sup> el sensual que arde como el fuego,  
que no se apagará hasta consumirse;  
el lujurioso con su propio cuerpo,  
que no cesará hasta que el fuego le abrase;  
para el lujurioso cualquier pan es dulce:  
no descansará hasta que haya muerto.

<sup>18</sup> El que es infiel a su esposa  
y dice para sí: «¿Quién me ve?»;

la oscuridad me envuelve, las paredes me encubren,  
 nadie me ve, ¿qué he de temer?  
 El Altísimo no se acordará de mis pecados».  
<sup>19</sup> Sólo teme los ojos de los hombres;  
 no sabe que los ojos del Señor  
 son diez mil veces más brillantes que el sol,  
 que observan todos los caminos de los hombres  
 y penetran los rincones más ocultos.  
<sup>20</sup> Antes de ser creadas, el Señor conocía todas  
 las cosas,  
 y, después de acabadas, todavía las conoce.  
<sup>21</sup> En las plazas de la ciudad ese hombre será  
 castigado,  
 será detenido donde menos lo esperaba.

**La adúltera.**

<sup>22</sup> Lo mismo la mujer que ha sido infiel a su  
 marido  
 y le ha dado como heredero el hijo de otro  
 hombre.  
<sup>23</sup> Primero, ha desobedecido a la ley del Altísimo;  
 segundo, ha faltado a su marido;  
 tercero, se ha prostituido en adulterio  
 al tener hijos de otro hombre.  
<sup>24</sup> A ésta la llevarán ante la asamblea  
 e investigarán sobre sus hijos.  
<sup>25</sup> Sus hijos no echarán raíces,  
 sus ramas no darán frutos.  
<sup>26</sup> Dejará un recuerdo maldito,  
 y su infamia no se borrará.  
<sup>27</sup> Los que vengan después de ella reconocerán  
 que nada es mejor que el temor del Señor,  
 nada más dulce que guardar sus mandamientos.

**Elogio de la Sabiduría .**

**24** <sup>1</sup> La sabiduría hace su propio elogio,  
 se vanagloria en medio de su pueblo.  
<sup>2</sup> En la asamblea del Altísimo abre su boca,  
 se vanagloria delante de su poder:  
<sup>3</sup> «Yo salí de la boca del Altísimo  
 y, como niebla, cubrí la tierra.  
<sup>4</sup> Yo puse mi tienda en las alturas,  
 y mi trono era una columna de nubes.  
<sup>5</sup> Yo sola recorrí la bóveda del cielo  
 y me paseé por la profundidad del abismo.  
<sup>6</sup> Sobre las olas del mar, sobre toda la tierra,  
 sobre todos los pueblos y naciones se extendía  
 mi dominio.  
<sup>7</sup> En todos ellos busqué donde descansar,  
 una heredad donde establecerme.  
<sup>8</sup> Entonces el creador del universo me dio una  
 orden,  
 el que me había creado me hizo plantar la tienda,  
 y me dijo: «Pon tu tienda en Jacob,  
 sea Israel tu heredad.»  
<sup>9</sup> Desde el principio, antes de los siglos, me creó,

y por los siglos de los siglos existiré.  
<sup>10</sup> Oficié en la tienda santa delante de él,  
 y así me establecí en Sión;  
<sup>11</sup> en la ciudad amada me hizo descansar,  
 y en Jerusalén está mi poder.  
<sup>12</sup> He arraigado en un pueblo glorioso,  
 en la porción del Señor, en su heredad.  
<sup>13</sup> He crecido como cedro del Líbano,  
 como ciprés de las montañas del Hermón.  
<sup>14</sup> He crecido como palmera de Engadí,  
 como plantel de rosas en Jericó,  
 como gallardo olivo en la llanura,  
 como plátano he crecido.  
<sup>15</sup> Como cinamomo y aspálato aromático he  
 difundido perfume,  
 como mirra exquisita he expandido aroma,  
 como gálbano y ónice y estacte,  
 como nube de incienso en la Tienda.  
<sup>16</sup> Como terebinto he extendido mis ramas,  
 un ramaje hermoso y espléndido.  
<sup>17</sup> Como vid lozana he retoñado,  
 y mis flores son frutos hermosos y abundantes.  
<sup>19</sup> Venid a mí los que me deseáis,  
 y saciaros de mis frutos,  
<sup>20</sup> pues mi recuerdo es más dulce que la miel,  
 mi heredad más dulce que los panales.  
<sup>21</sup> Los que me comen aún tendrán más hambre;  
 los que me beben aún sentirán más sed.  
<sup>22</sup> Quien me obedece, no pasará vergüenza;  
 los que cumplen mis obras, no llegarán a pecar.»

**La Sabiduría y la Ley.**

<sup>23</sup> Todo esto es el libro de la alianza del Dios  
 Altísimo,  
 la Ley que nos prescribió Moisés  
 como herencia para las asambleas de Jacob.  
<sup>25</sup> Ella rebosa sabiduría como el Pisón,  
 como el Tigris en la estación de los primeros  
 frutos;  
<sup>26</sup> desborda inteligencia como el Éufrates,  
 como el Jordán en tiempo de cosecha;  
<sup>27</sup> derrama enseñanza como el Nilo,  
 como el Guijón durante la vendimia.  
<sup>28</sup> El primero no ha acabado aún de  
 comprenderla,  
 y el último todavía no la ha descubierto,  
<sup>29</sup> pues sus pensamientos son más vastos que el  
 mar,  
 y sus consejos más profundos que el abismo.  
<sup>30</sup> Y yo, como canal que deriva de un río,  
 como acequia que atraviesa un jardín,  
<sup>31</sup> dije: «Regaré mi jardín,  
 y empaparé mis parterres.»  
 Pero el canal se me convirtió en río,  
 y mi río se ha convertido en un mar.  
<sup>32</sup> Haré que mi enseñanza brille como la aurora  
 y resplandezca en la lejanía.

## ECLESIAÍSTICO

<sup>33</sup> Derramaré mi enseñanza como profecía,  
la transmitiré a las generaciones futuras.  
<sup>34</sup> Fijaos que no he trabajado sólo para mí,  
sino para todos aquellos que buscan la sabiduría.

### Proverbios.

**25** <sup>1</sup> Tres cosas desea mi alma  
que agradan al Señor y a los hombres:  
concordia entre hermanos, amistad entre vecinos,  
y marido y mujer bien avenidos.  
<sup>2</sup> Tres tipos de personas detesta mi alma,  
y su conducta me llena de indignación:  
pobre orgulloso, rico embustero  
y viejo verde e insensato.

### Los ancianos.

<sup>3</sup> Si en la juventud no has recogido nada,  
¿cómo quieres encontrar algo en la vejez?  
<sup>4</sup> ¡Qué bien sienta a las canas el juicio,  
y a los ancianos saber aconsejar!  
<sup>5</sup> ¡Qué bien sienta a los ancianos la sabiduría,  
la reflexión y el consejo a los hombres ilustres!  
<sup>6</sup> Una experiencia probada es la corona de los  
ancianos,  
y su orgullo es el temor del Señor.

### Proverbio numérico.

<sup>7</sup> Hay nueve situaciones que considero dichosas,  
y una décima que la diré con palabras:  
el hombre que encuentra la felicidad en sus hijos,  
el que en vida puede ver la caída de sus  
enemigos.  
<sup>8</sup> Dichoso el hombre que vive con una mujer  
sensata,  
el que no tiene que arar con buey y asno,  
el que no tiene deslices con su lengua,  
el que no sirve a un amo indigno de él.  
<sup>9</sup> Dichoso el que ha encontrado la prudencia  
y el que la transmite a personas capaces de  
escuchar.  
<sup>10</sup> ¡Qué grande es el que ha encontrado la  
sabiduría!,  
pero nadie aventaja al que teme al Señor.  
<sup>11</sup> El temor del Señor está por encima de todo;  
el que lo posee, ¿a quién se le puede comparar?

### Las mujeres.

<sup>13</sup> ¡Cualquier herida, menos la del corazón!,  
¡cualquier maldad, menos la de mujer!  
<sup>14</sup> ¡Cualquier desgracia, menos la que proviene de  
los adversarios!,  
¡cualquier venganza, menos la de los enemigos!  
<sup>15</sup> No hay veneno como el de la serpiente,  
ni furia como la del enemigo.  
<sup>16</sup> Prefiero vivir con un león o dragón  
que convivir con una mujer malvada.  
<sup>17</sup> La maldad de la mujer desfigura su semblante,

y oscurece su rostro como el de un oso.

<sup>18</sup> Cuando su marido se sienta entre los vecinos,  
suspira amargamente sin poder contenerse.

<sup>19</sup> Toda malicia es poca comparada con la de la  
mujer;

¡que la suerte del pecador caiga sobre ella!

<sup>20</sup> Cuesta arenosa para pies de anciano,  
la mujer charlatana para un marido pacífico.

<sup>21</sup> No te dejes seducir por la belleza de una mujer;  
no te apasionen por una mujer.

<sup>22</sup> Motivo de indignación, deshonra y gran  
vergüenza,

la mujer que mantiene a su marido.

<sup>23</sup> Corazón abatido, rostro sombrío,

herida del corazón, es la mujer malvada.

Manos caídas y rodillas vacilantes,

la mujer que no hace feliz a su marido.

<sup>24</sup> Por la mujer empezó el pecado

y por su culpa todos morimos.

<sup>25</sup> No des salida al agua,

ni libertad de palabra a la mujer malvada;

<sup>26</sup> si no se comporta según tu voluntad,  
apártala de tu lado.

**26** <sup>1</sup> Dichoso el marido de una mujer buena,  
el número de sus días se duplicará.

<sup>2</sup> Mujer valerosa es la alegría de su marido,  
él vivirá en paz todos los años de su vida.

<sup>3</sup> Una mujer buena es una herencia valiosa,  
que toca en suerte a los que temen al Señor:

<sup>4</sup> sean ricos o pobres, su corazón estará contento  
y llevarán siempre la alegría en el rostro.

<sup>5</sup> Tres cosas teme mi corazón,

y una cuarta me da miedo:

calumnia en la ciudad, motín popular

y falsa acusación: todo ello es peor que la muerte;

<sup>6</sup> pero pena y dolor de corazón es una mujer  
celosa de otra,

el látigo de su lengua a todos instiga.

<sup>7</sup> Yugo de bueyes mal ajustado es la mujer  
malvada;

querer dominarla es como agarrar un escorpión.

<sup>8</sup> Gran motivo de indignación es la mujer  
borracha;

no podrá ocultar su vergüenza.

<sup>9</sup> La mujer adúltera provoca con la mirada,  
sus párpados la delatan.

<sup>10</sup> Ante una joven atrevida, refuerza la guardia,  
no sea que, al menor descuido, se aproveche de  
ti.

<sup>11</sup> Guárdate de sus ojos descarados,

y no te extrañes si te conducen al mal.

<sup>12</sup> Como caminante sediento abre la boca,

y bebe de cualquier agua que encuentra;

se sienta frente a cualquier tienda

y abre su aljaba a cualquier flecha.

<sup>13</sup> El encanto de la mujer complace a su marido,

y su saber hacer le reconforta.

<sup>14</sup> La mujer silenciosa es un don del Señor;  
 la mujer bien educada no tiene precio.

<sup>15</sup> La mujer honrada duplica su encanto;  
 es incalculable el valor de la que sabe controlarse.

<sup>16</sup> Sol que sale por las alturas del Señor  
 la belleza de la mujer buena en su casa bien ordenada.

<sup>17</sup> Lámpara que brilla en el candelabro santo,  
 un rostro hermoso sobre una figura esbelta.

<sup>18</sup> Columnas de oro sobre pedestales de plata,  
 las piernas bonitas sobre talones firmes.

**Cosas que entristecen.**

<sup>28</sup> Dos cosas entristecen mi corazón,  
 y la tercera me produce indignación:  
 el guerrero que desfallece en la miseria,  
 hombres inteligentes tratados con desprecio  
 y quien se pasa de la justicia al pecado.  
 A éste el Señor lo destina a la espada.

**El negocio.**

<sup>29</sup> Difícilmente está libre de culpa el negociante;  
 el comerciante no se verá libre de pecado.

**27** <sup>1</sup> Por amor al dinero muchos han pecado;  
 el que pretende enriquecerse desvía la mirada.

<sup>2</sup> Entre dos piedras unidas se clava la estaca,  
 y entre compra y venta se introduce el pecado.

<sup>3</sup> Quien no se aferra enseguida al temor del Señor,  
 pronto verá su casa arruinada.

**La palabra.**

<sup>4</sup> Cuando se agita la criba, quedan los desechos;  
 cuando el hombre habla, se descubren sus defectos.

<sup>5</sup> El horno prueba las vasijas del alfarero,  
 el hombre es probado en su conversación.

<sup>6</sup> El fruto demuestra el cultivo del árbol,  
 y la palabra del hombre revela su mentalidad.

<sup>7</sup> No elogies a nadie, antes de oírle hablar,  
 porque ésa es la prueba del hombre.

**La justicia.**

<sup>8</sup> Si buscas la justicia, la encontrarás,  
 y te la vestirás como túnica de fiesta.

<sup>9</sup> Los pájaros anidan con los de su especie,  
 y la verdad con los que la practican.

<sup>10</sup> El león acecha a su presa,  
 y el pecado a los que cometen injusticias.

<sup>11</sup> En la conversación del piadoso siempre hay  
 sabiduría,

en cambio, el insensato cambia como la luna.

<sup>12</sup> No pierdas el tiempo con los necios,  
 pero entre los sensatos demóstrate sin reparos.

<sup>13</sup> La conversación de los necios es exasperante,

se ríen de los placeres del pecado.

<sup>14</sup> El lenguaje del hombre que jura sin cesar eriza  
 los cabellos,

y ante sus disputas hay que taparse los oídos.

<sup>15</sup> Riña de orgullosos hace derramar sangre,  
 da pena escuchar sus insultos.

**Los secretos.**

<sup>16</sup> El que revela secretos se desacredita ante  
 todos,

y nunca encontrará un amigo de verdad.

<sup>17</sup> Ama a tu amigo y pon tu confianza en él,  
 pero, si revelas sus secretos, no vayas tras él;

<sup>18</sup> porque como el asesino elimina a su víctima,  
 así tú has destruido la amistad de tu prójimo.

<sup>19</sup> Como pájaro que has dejado escapar de tu  
 mano,

así habrás perdido a tu amigo y no lo recobrarás.

<sup>20</sup> No vayas en su busca, porque se fue lejos;  
 huyó como gacela de la trampa.

<sup>21</sup> Se puede vendar una herida,

se puede perdonar una ofensa,

pero no hay esperanza para el que ha revelado  
 un secreto.

**Hipocresía.**

<sup>22</sup> El que guiña el ojo algo malo está tramando;  
 nadie podrá disuadirle de ello.

<sup>23</sup> En tu presencia habla con dulzura  
 y muestra admiración por tus palabras;

pero luego cambia de lenguaje  
 y usa tus palabras para provocar escándalo.

<sup>24</sup> Muchas cosas detesto, pero nada como a este  
 hombre,

a quien también detesta el Señor.

<sup>25</sup> Quien tira una piedra al aire, le cae en la  
 cabeza,

el golpe a traición hiere al que lo da.

<sup>26</sup> Quien cava una fosa, caerá en ella;

quien tiende una trampa, en ella quedará  
 atrapado.

<sup>27</sup> Quien hace el mal, lo verá caer sobre sí,  
 aunque no sepa de dónde le viene.

<sup>28</sup> Escarnios e insultos son propios del orgulloso,  
 pero la venganza le acecha como un león.

<sup>29</sup> Los que se alegran de la caída del piadoso  
 caerán en la trampa, y el dolor los consumirá  
 antes de morir.

**El rencor.**

<sup>30</sup> Rencor e ira también son detestables;  
 el pecador está habituado a ambos.

**28** <sup>1</sup> El vengativo sufrirá la venganza del Señor,  
 que llevará cuenta exacta de sus pecados.

<sup>2</sup> Perdona la ofensa a tu prójimo,

y, cuando reces, tus pecados te serán  
 perdonados.

## ECLESIAÍSTICO

<sup>3</sup> Si un hombre alimenta la ira contra otro,  
¿cómo puede esperar la curación del Señor?  
<sup>4</sup> Si no se compadece de su semejante,  
¿cómo pide perdón por sus propios pecados?  
<sup>5</sup> Si a él, un simple mortal, guarda rencor,  
¿quién perdonará sus pecados?  
<sup>6</sup> Piensa en tu final y deja ya de odiar.  
Recuerda la corrupción y la muerte y sé fiel a los mandamientos;  
<sup>7</sup> recuerda los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo;  
recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto la ofensa.

### Las riñas.

<sup>8</sup> Apártate de disputas y evitarás el pecado,  
porque el violento atiza las disputas.  
<sup>9</sup> El pecador enzarza a los amigos,  
siembra discordia entre los que están en paz.  
<sup>10</sup> Según sea la leña, así arde el fuego;  
según sea su violencia, se extiende la disputa;  
según sea la fuerza del hombre, así es su furor;  
según sea su riqueza, crece la ira.  
<sup>11</sup> Riña repentina enciende el fuego,  
disputa precipitada hace verter sangre.  
<sup>12</sup> Si soplas sobre una chispa, prenderá;  
si le escupes encima, se apagará.  
Y ambas cosas salen de tu boca.

### Las malas lenguas.

<sup>13</sup> Maldice al mentiroso que pasa el soplo,  
que ha perdido a muchos que vivían en paz.  
<sup>14</sup> A muchos ha sacudido la lengua calumniadora,  
los ha dispersado de nación en nación;  
ha arrasado ciudades sólidas  
y ha arruinado familias de príncipes.  
<sup>15</sup> La lengua calumniadora ha repudiado a  
mujeres excelentes,  
privándoles del fruto de sus trabajos;  
<sup>16</sup> el que le hace caso no encontrará descanso,  
ni plantará su tienda en paz.  
<sup>17</sup> Un golpe del látigo produce moratones,  
un golpe de lengua quebranta los huesos;  
<sup>18</sup> muchos han caído a filo de espada,  
pero no tantos como las víctimas de la lengua.  
<sup>19</sup> Dichoso el que de ella se protege,  
el que no ha probado su furor,  
el que no ha cargado con su yugo,  
ni ha sido atado con sus cadenas.  
<sup>20</sup> Porque su yugo es de hierro  
y sus cadenas, de bronce.  
<sup>21</sup> Trágica es la muerte que ocasiona;  
¡es mucho mejor el abismo!  
<sup>22</sup> Pero no tiene poder sobre los piadosos,  
que no se quemarán en sus llamas.  
<sup>23</sup> Los que abandonan al Señor caerán en ella;  
en ellos prenderá y no se apagará.

Como un león se lanzará contra ellos,  
como una pantera los desgarrará.

<sup>24</sup> Mira, valla tu hacienda con espinos,  
guarda bien tu oro y tu plata.

<sup>25</sup> Balanza y pesos para tus palabras,  
puerta y cerrojo para tu boca.

<sup>26</sup> Guárdate bien de resbalar con la lengua,  
no sea que caigas ante el que te acecha.

### El préstamo.

**29** <sup>1</sup> El hombre misericordioso presta a su prójimo;  
quien le brinda ayuda guarda los mandamientos.  
<sup>2</sup> Presta a tu prójimo cuando pase necesidad,  
y restituye lo prestado a su debido tiempo.  
<sup>3</sup> Mantén tu palabra y sé leal con él,  
y en toda ocasión encontrarás lo que necesitas.  
<sup>4</sup> Muchos pretenden adueñarse de lo prestado,  
y ponen en dificultad a quienes les ayudaron.  
<sup>5</sup> Antes de recibir el préstamo, besan las manos del prójimo,  
y humillan la voz para conseguir su dinero;  
pero, a la hora de restituir, dan largas,  
responden con evasivas  
y echan la culpa a las circunstancias.  
<sup>6</sup> Si consigue pagar, el otro recibirá apenas la mitad,  
y aun lo considerará como una ganga.  
En caso contrario, perderá su dinero,  
y se habrá ganado sin necesidad un enemigo,  
que le devolverá maldiciones e insultos,  
y, en lugar de honor, le devolverá desprecio.  
<sup>7</sup> Así que muchos se niegan a prestar dinero, no por malicia,  
sino por miedo a que les despojen sin razón.

### La limosna.

<sup>8</sup> En cambio, sé generoso con el humilde,  
y no le hagas esperar por tu limosna.  
<sup>9</sup> Si quieres cumplir el mandamiento, acoge al indigente,  
y, según su necesidad, no le despidas con las manos vacías.  
<sup>10</sup> Por el hermano y el amigo pierdes tu dinero,  
que no se te enroñe inútilmente bajo una piedra.  
<sup>11</sup> Utiliza tus bienes según los preceptos del Altísimo,  
y te dará más provecho que el oro.  
<sup>12</sup> Guarda las limosnas en tus graneros,  
y ellas te preservarán de todo mal.  
<sup>13</sup> Mejor que escudo recio o pesada lanza,  
ellas combatirán por ti frente al enemigo.

### Las fianzas.

<sup>14</sup> El hombre bueno sale fiador por su prójimo;  
el que ha perdido la vergüenza lo deja abandonado.

<sup>15</sup> No olvides los favores de tu fiador,  
 pues él se ha expuesto por ti.  
<sup>16</sup> El pecador dilapida los bienes de su fiador;  
 el ingrato no se acuerda de su liberador.  
<sup>17</sup> La fianza ha arruinado a mucha gente de bien,  
 los ha sacudido como ola del mar.  
<sup>18</sup> Ha desterrado a hombres poderosos,  
 que anduvieron errantes por naciones  
 extranjeras.  
<sup>19</sup> El pecador que se presta a la fianza  
 con afán de especular, se enredará en pleitos.  
<sup>20</sup> Ayuda al prójimo según tus recursos,  
 pero ten cuidado de no arruinarte.

**La hospitalidad.**

<sup>21</sup> Lo indispensable para vivir es agua, pan,  
 vestido,  
 y una casa para cobijarse.  
<sup>22</sup> Más vale vida de pobre bajo techo de madera  
 que grandes banquetes en casa ajena.  
<sup>23</sup> En lo poco y en lo mucho pon buena cara,  
 y no escucharás reproches de tu huésped.  
<sup>24</sup> Triste vida andar de casa en casa:  
 allí donde te hospedes no podrás abrir la boca.  
<sup>25</sup> Recibirás humillado hospedaje y bebida,  
 y encima tendrás que oír palabras hirientes:  
<sup>26</sup> «Pasa, forastero, pon la mesa;  
 si tienes algo a mano, dame de comer.»  
<sup>27</sup> «Vete, forastero, cede tu puesto a otro más  
 importante;  
 mi hermano viene a hospedarse y necesito la  
 casa.»  
<sup>28</sup> Duro es esto para el hombre con sentimientos,  
 reproches del casero e insultos del prestamista.

**La educación.**

**30** <sup>1</sup> El que ama a su hijo le castiga sin cesar,  
 para poder alegrarse en el futuro.  
<sup>2</sup> El que educa a su hijo tendrá muchas  
 satisfacciones,  
 y entre sus conocidos se sentirá orgulloso de él.  
<sup>3</sup> El que instruye a su hijo dará envidia a su  
 enemigo,  
 y ante sus amigos se sentirá satisfecho.  
<sup>4</sup> Cuando el padre muere, es como si no muriese,  
 pues deja tras de sí un hijo semejante a él;  
<sup>5</sup> durante su vida se alegra de verlo,  
 y a la hora de su muerte no siente tristeza.  
<sup>6</sup> Contra sus enemigos deja un vengador,  
 y para sus amigos un benefactor.  
<sup>7</sup> El que mim a su hijo vendará sus heridas,  
 a cada grito se le conmovieron sus entrañas.  
<sup>8</sup> Caballo no domado sale bravo,  
 hijo consentido sale arisco.  
<sup>9</sup> Mima a tu hijo y te dará sorpresas,  
 juega con él y te traerá disgustos.  
<sup>10</sup> No rías con él, si no quieres acabar llorando

y rechinando los dientes.  
<sup>11</sup> No le des libertad en su juventud,  
 y no pases por alto sus errores;  
<sup>12</sup> doblega su cuello mientras es joven,  
 túndele las costillas cuando es pequeño,  
 no sea que, volviéndose rebelde, te desobedezca,  
 y sufras por él una honda amargura.  
<sup>13</sup> Educa a tu hijo y trabájalo bien,  
 para que no tengas que soportar su insolencia.

**La salud.**

<sup>14</sup> Vale más pobre sano y fuerte  
 que rico lleno de achaques.  
<sup>15</sup> Salud y vigor valen más que todo el oro,  
 un cuerpo robusto más que una inmensa fortuna.  
<sup>16</sup> No hay mejor riqueza que la salud del cuerpo,  
 ni mayor felicidad que la alegría del corazón.  
<sup>17</sup> Mejor es la muerte que una vida amargada,  
 el descanso eterno que una enfermedad  
 incurable.  
<sup>18</sup> Manjares derramados sobre boca cerrada,  
 las ofrendas depositadas sobre una tumba.  
<sup>19</sup> ¿De qué le sirve al ídolo una ofrenda?  
 ¡No la puede comer ni beber!  
 Así sucede a quien persigue el Señor:  
<sup>20</sup> mira con sus ojos y suspira,  
 como el eunuco que abraza a una joven doncella.

**La alegría.**

<sup>21</sup> No te abandones a la tristeza,  
 ni te atormentes con tus pensamientos;  
<sup>22</sup> la alegría de corazón es vida para el hombre,  
 y la felicidad le alarga los días.  
<sup>23</sup> Distrae tu alma y consueta tu corazón;  
 aparta de ti la tristeza,  
 pues la tristeza ha perdido a muchos,  
 de ella no se saca ningún provecho.  
<sup>24</sup> Envidia y malhumor acortan los días,  
 las preocupaciones producen vejez prematura.  
<sup>25</sup> Un corazón radiante tiene buen apetito,  
 y le aprovecha todo lo que come.

**Las riquezas.**

**31** <sup>1</sup> El insomnio del rico acaba con su salud;  
 sus preocupaciones ahuyentan el sueño.  
<sup>2</sup> Las preocupaciones le impiden dormir,  
 como una enfermedad grave le quita el sueño.  
<sup>3</sup> El rico se afana para acumular riquezas,  
 y cuando descansa, se harta de placeres.  
<sup>4</sup> El pobre se afana para encontrar sustento,  
 y cuando descansa, cae en la miseria.  
<sup>5</sup> Quien ama el oro no quedará exento de culpa;  
 quien anda tras el lucro en él se extraviará.  
<sup>6</sup> Muchos se arruinaron a causa del oro,  
 y se encontraron cara a cara con la ruina.  
<sup>7</sup> Es una trampa para los que le ofrecen  
 sacrificios;

## ECLESIAÍSTICO

todos los insensatos quedan atrapados en ella.

<sup>8</sup> Dichoso el rico de conducta intachable,  
que no corre tras el oro.

<sup>9</sup> ¿Quién es? Vamos a felicitarle,  
pues ha hecho maravillas en su pueblo.

<sup>10</sup> ¿Quién sufrió esta prueba y siguió siendo  
íntegro?

Será para él motivo de gloria.

¿Quién pudo transgredir la ley y no la transgredió,  
hacer mal y no lo hizo?

<sup>11</sup> Sus bienes se consolidarán,  
y la asamblea proclamará su bondad.

### Los banquetes.

<sup>12</sup> ¿Te has sentado en una mesa opulenta?

No abras la boca de par en par,  
y digas: «¡Cuántas cosas hay aquí!»

<sup>13</sup> Recuerda que es mala cosa la avidez,  
no hay nada peor que ella,  
pues por cualquier cosa llora.

<sup>14</sup> No alargues la mano para coger lo que otro  
mira,

ni te lances sobre el mismo plato que él.

<sup>15</sup> Juzga al prójimo como a ti mismo,  
y reflexiona siempre antes de actuar.

<sup>16</sup> Come con educación lo que te pongan delante,  
no seas glotón, si no quieres quedar mal.

<sup>17</sup> Termina el primero por educación;  
no seas comilón y no te despreciarán.

<sup>18</sup> Si estás sentado entre muchos invitados,  
no alargues tu mano antes que ellos.

<sup>19</sup> ¡Poca cosa le basta a un hombre bien  
educado!,

y así cuando está en la cama no resopla.

<sup>20</sup> A estómago moderado, sueño saludable;  
se levanta temprano y tiene dominio de sí.  
Insomnio, vómitos y cólicos  
esperan al hombre insaciable.

<sup>21</sup> Si te viste obligado a comer demasiado,  
levántate, ve a vomitar y quedarás tranquilo.

<sup>22</sup> Escúchame, hijo, y no me desprecies;  
al final comprenderás mis palabras.

En todo lo que hagas sé moderado,  
y no cogerás ninguna enfermedad.

<sup>23</sup> Al que es espléndido en los banquetes, todos le  
alaban,

y la fama de su generosidad es duradera.

<sup>24</sup> Al que es tacaño en los banquetes, la ciudad le  
crítica,

y la fama de su tacañería es duradera.

### El vino.

<sup>25</sup> Con el vino no te hagas el valiente,  
porque a muchos ha perdido el vino.

<sup>26</sup> El horno prueba el temple del acero,  
y el vino los corazones en una riña de insensatos.

<sup>27</sup> El vino es vida para el hombre,

siempre y cuando se beba con medida.

¿Qué es la vida para quien le falta el vino,  
si fue creado para alegrar al hombre?

<sup>28</sup> Alegría del corazón y regocijo del alma  
es el vino bebido a tiempo y con medida.

<sup>29</sup> Amargura del alma, el vino bebido con exceso,  
por incitación o desafío.

<sup>30</sup> La embriaguez enfurece al insensato hasta  
hacerle caer,  
debilita sus fuerzas y le ocasiona heridas.

<sup>31</sup> En un banquete no reprendas a tu vecino;  
no te burles de él, si se pone alegre.

No le digas nada que pueda ofenderle,  
ni le molestes reclamándole dinero.

### Los banquetes.

**32** <sup>1</sup> ¿Te hacen presidir la mesa? No te engrías,  
sé uno más entre todos;

atiéndeles primero y luego siéntate.

<sup>2</sup> Cuando hayas cumplido tu deber, toma asiento  
para alegrarte con ellos

y recibir la corona de la cortesía.

<sup>3</sup> Habla, anciano, que eso te corresponde,  
pero hazlo con discreción y sin estorbar la  
música.

<sup>4</sup> Durante la audición, no hables en exceso;  
no te hagas el sabio a destiempo.

<sup>5</sup> Sello de rubí en montura de oro,  
la música en un banquete.

<sup>6</sup> Sello de esmeralda en montura de oro,  
la melodía con vino delicioso.

<sup>7</sup> Habla, joven, si es necesario,  
dos veces a lo sumo, si se te pregunta.

<sup>8</sup> Resume tu discurso, di mucho en pocas  
palabras;

sé como quien sabe y al mismo tiempo calla.

<sup>9</sup> Entre los grandes no pretendas igualarte a ellos;  
si otro está hablando, no hables tú también.

<sup>10</sup> El relámpago precede al trueno,

y la gentileza al hombre modesto.

<sup>11</sup> Llegada la hora, levántate y no te entretengas;  
ve corriendo a casa y no te hagas el remolón.

<sup>12</sup> Allí, diviértete y haz lo que te guste,  
pero no peques con palabras insolentes.

<sup>13</sup> Y por todo esto bendice a tu Creador,  
al que te colma de sus bienes.

### El temor de Dios.

<sup>14</sup> El que teme al Señor acepta la instrucción;  
los que madrugan por él encuentran su favor.

<sup>15</sup> El que busca la ley se empapa de ella,  
pero al hipócrita le sirve de tropiezo.

<sup>16</sup> Los que temen al Señor son justificados,  
sus buenas acciones brillan como la luz.

<sup>17</sup> El pecador rechaza la corrección,  
siempre encuentra excusas para hacer su  
voluntad.

<sup>18</sup> El hombre sensato no olvida la reflexión,



el malvado y el orgulloso no tienen miedo a nada.  
<sup>19</sup> No hagas nada sin aconsejarte,  
 y no te arrepentirás de tus acciones.  
<sup>20</sup> No vayas por caminos escabrosos,  
 y no tropezarás con las piedras.  
<sup>21</sup> No te fíes de un camino inexplorado,  
<sup>22</sup> y de tus hijos guárdate.  
<sup>23</sup> En todos tus actos confía en ti,  
 que también esto es guardar los mandamientos.  
<sup>24</sup> El que confía en la ley observa los  
 mandamientos,  
 y el que confía en el Señor no sufrirá ningún  
 daño.

**33** <sup>1</sup> Al que teme al Señor no le sucede ningún  
 mal,  
 e incluso en la prueba será liberado.  
<sup>2</sup> El hombre sabio no aborrece la ley,  
 pero el que finge observarla es como nave en la  
 tempestad.  
<sup>3</sup> El hombre inteligente confía en la ley,  
 la considera digna de fe, como un oráculo.  
<sup>4</sup> Prepara tu discurso y así serás escuchado,  
 ordena tus ideas y luego responde.  
<sup>5</sup> Rueda de carro es el discurso del necio,  
 su razonamiento gira como un eje.  
<sup>6</sup> El amigo burlón es como un caballo en celo,  
 relincha bajo cualquier jinete.

**Contrastes en la creación.**

<sup>7</sup> ¿Por qué un día es más importante que otro,  
 si todos los días del año reciben la misma luz del  
 sol?  
<sup>8</sup> La mente del Señor los ha diferenciado,  
 estableciendo distintas estaciones y fiestas.  
<sup>9</sup> A unos los ensalzó y santificó,  
 a otros los hizo días ordinarios.  
<sup>10</sup> Así todos los hombres provienen del polvo,  
 de la tierra fue creado Adán.  
<sup>11</sup> El Señor los ha diferenciado con su gran  
 sabiduría,  
 y ha diversificado sus caminos.  
<sup>12</sup> A unos los bendijo y ensalzó,  
 los santificó y los puso junto a sí;  
 a otros los maldijo y humilló,  
 y los derribó de su puesto.  
<sup>13</sup> Como la arcilla en manos del alfarero,  
 que la modela según su voluntad,  
 así son los hombres en manos de su Hacedor,  
 que da a cada uno según su criterio.  
<sup>14</sup> Frente al mal está el bien,  
 frente a la muerte, la vida;  
 así frente al piadoso, el pecador.  
<sup>15</sup> Observa, pues, todas las obras del Altísimo,  
 de dos en dos, una frente a otra.

**Nota autobiográfica.**

<sup>16</sup> También yo, el último, he estado vigilando,  
 como quien racima tras los vendimiadores.  
<sup>17</sup> Gracias a la bendición del Señor me he  
 adelantado,  
 y como vendimiador he llenado el lagar.  
<sup>18</sup> Mirad que no he trabajado sólo para mí,  
 sino para todos los que buscan la instrucción.  
<sup>19</sup> Escuchadme, grandes del pueblo,  
 jefes de la asamblea, prestad oído.

**Testamentos e independencia.**

<sup>20</sup> A hijo y mujer, a hermano y amigo  
 no des poder sobre ti mientras vivas.  
 No des a otros tus riquezas,  
 no sea que, arrepentido, tengas que suplicar por  
 ellas.  
<sup>21</sup> Mientras vivas y no te falte el aliento,  
 no te entregues en manos de otro.  
<sup>22</sup> Mejor es que tus hijos te pidan,  
 que no tener que depender de ellos.  
<sup>23</sup> En todas tus obras sé dueño de ti mismo;  
 no dejes que se manche tu reputación.  
<sup>24</sup> Cuando se acaben los días de tu vida,  
 a la hora de la muerte, reparte tu herencia.

**Los esclavos.**

<sup>25</sup> Al asno, forraje, palo y carga;  
 al criado, pan, disciplina y trabajo.  
<sup>26</sup> Haz trabajar al siervo y encontrarás descanso;  
 deja libres sus manos y buscará la libertad.  
<sup>27</sup> Yugo y riendas doblegan el cuello;  
 al mal criado azotes y castigos.  
<sup>28</sup> Hazle trabajar para que no esté ocioso,  
 que la ociosidad enseña muchos vicios.  
<sup>29</sup> Oblígale a trabajar como le corresponde,  
 y, si no obedece, pon cepos en sus pies.  
<sup>30</sup> Pero no te excedas con nadie,  
 ni hagas nada injustamente.  
<sup>31</sup> Si tienes un criado, trátalo como a ti mismo,  
 porque con sangre lo adquiriste.  
<sup>32</sup> Si tienes un criado, trátalo como a un hermano,  
 porque lo necesitas como a ti mismo.  
<sup>33</sup> Si lo maltratas y se escapa,  
 ¿por qué camino irás a buscarlo?

**Los sueños.**

**34** <sup>1</sup> Las esperanzas vanas y engañosas son  
 propias del necio,  
 los sueños dan alas a los insensatos.  
<sup>2</sup> Atrapar sombras y perseguir viento  
 es fiarse de los sueños.  
<sup>3</sup> Espejo y sueño son cosas semejantes,  
 frente a un rostro, la imagen de un rostro.  
<sup>4</sup> ¿Puede salir algo puro de lo impuro?;  
 ¿puede salir algo verdadero de la mentira?

## ECLESIAÍSTICO

<sup>5</sup> Adivinaciones, augurios y sueños son vanas ilusiones,  
como fantasías de una mujer en parto.

<sup>6</sup> A menos que vengan de parte del Altísimo,  
no abras tu corazón a estas cosas.

<sup>7</sup> Porque muchos se extraviaron por los sueños  
y fracasaron por fiarse de ellos.

<sup>8</sup> La ley se ha de cumplir sin engaño,  
y la sabiduría en una boca sincera es perfección.

### Los viajes.

<sup>9</sup> El que ha viajado mucho sabe muchas cosas;  
el que tiene experiencia se expresa con precisión.

<sup>10</sup> Quien no ha sido probado poco sabe;  
quien ha viajado posee muchos recursos.

<sup>11</sup> Muchas cosas he visto en mis viajes,  
mis conocimientos superan mis palabras.

<sup>12</sup> Varias veces he estado en peligro de muerte,  
pero me salvé gracias a lo que sigue:

<sup>13</sup> Los que temen al Señor vivirán,  
porque su esperanza está en aquel que los salva.

<sup>14</sup> Quien teme al Señor de nada tiene miedo,  
de nada se acobarda, porque él es su esperanza.

<sup>15</sup> Dichoso el que teme al Señor:

¿en quién confía?, ¿quién es su apoyo?

<sup>16</sup> Los ojos del Señor están fijos en los que le aman,  
él es para ellos protección poderosa, apoyo firme,

refugio contra el viento abrasador y el calor del mediodía,  
defensa para no tropezar, auxilio para no caer;

<sup>17</sup> él levanta el ánimo, ilumina los ojos,

da salud, vida y bendición.

### Sacrificios.

<sup>18</sup> Sacrificar con ganancias injustas es una  
ofrenda impura;

los dones de los malvados no son aceptables.

<sup>19</sup> El Altísimo no acepta las ofrendas de los  
impíos,  
ni perdona los pecados por la cantidad de  
sacrificios.

<sup>20</sup> Como inmolar a un hijo en presencia de su  
padre,  
es ofrecer sacrificios con los bienes de los  
pobres.

<sup>21</sup> El pan de la limosna es la vida de los pobres,  
quien se lo quita es un criminal.

<sup>22</sup> Mata a su prójimo quien le roba el sustento,  
quien no paga el sueldo al jornalero es un  
asesino.

<sup>23</sup> Uno edifica y otro destruye,  
¿qué ganan con ello sino fatiga?

<sup>24</sup> Uno bendice y otro maldice,  
¿a quién de los dos escuchará el amo?

<sup>25</sup> Si uno se purifica del contacto de un cadáver y  
lo vuelve a tocar,  
¿de qué le sirve su baño de purificación?

<sup>26</sup> Lo mismo el hombre que ayuna por sus  
pecados  
y después los vuelve a cometer;  
¿quién escuchará su oración?,  
¿de qué le sirve haberse humillado?

### Ley y sacrificios.

**35** <sup>1</sup> Observar la ley es hacer muchas ofrendas,  
guardar los mandamientos es hacer sacrificios de  
comunión.

<sup>2</sup> Devolver un favor es hacer oblación de flor de  
harina,  
hacer limosna es ofrecer sacrificios de alabanza.

<sup>3</sup> Apartarse del mal es complacer al Señor,  
un sacrificio de expiación es apartarse de la  
injusticia.

<sup>4</sup> No te presentes ante el Señor con las manos  
vacías,  
pues así lo prescriben los mandamientos.

<sup>5</sup> La ofrenda del justo honra el altar,  
su perfume sube hasta el Altísimo.

<sup>6</sup> El sacrificio del justo es aceptable,  
su memorial no se olvidará.

<sup>7</sup> Glorifica al Señor con generosidad,  
y no escatimes las primicias de tus manos.

<sup>8</sup> Cuando hagas tus ofrendas, pon cara alegre,  
y paga los diezmos de buena gana.

<sup>9</sup> Da al Altísimo como él te ha dado a ti,  
con generosidad, según tus posibilidades.

<sup>10</sup> Porque el Señor sabe recompensar,  
y te devolverá siete veces más.

### La justicia divina.

<sup>11</sup> No trates de sobornar al Señor, porque no lo  
aceptará;

no te apoyes en sacrificio injusto,

<sup>12</sup> porque el Señor es juez,

y no tiene en cuenta el prestigio de las personas.

<sup>13</sup> No hace acepción de personas en perjuicio del  
pobre,

pero escucha la oración del oprimido.

<sup>14</sup> No desdeña la súplica del huérfano,  
ni el lamento de la viuda.

<sup>15</sup> Las lágrimas que corren por las mejillas de la  
viuda

son su clamor contra quien las provocó.

<sup>16</sup> Quien sirve de buena gana, es bien aceptado,  
y su plegaria sube hasta las nubes.

<sup>17</sup> La oración del humilde atraviesa las nubes;  
hasta que no llega a su término, él no se  
consuela.

<sup>18</sup> No desiste hasta que el Altísimo le atiende,  
hasta que juzga a los justos y les hace justicia.

<sup>19</sup> El Señor no tardará,

ni tendrá paciencia con los impíos,  
<sup>20</sup> hasta quebrantar los lomos de los despiadados  
y tomar venganza de las naciones,

<sup>21</sup> hasta exterminar a los soberbios  
 y quebrar el cetro de los injustos,  
<sup>22</sup> hasta pagar a cada cual según sus acciones,  
 las obras de los hombres según sus intenciones,  
<sup>23</sup> hasta hacer justicia a su pueblo  
 y alegrarles con su misericordia.  
<sup>24</sup> Buena es la misericordia en tiempo de  
 desgracia,  
 como nubes de lluvia en tiempo de sequía.

**Oración por Israel .**

**36** <sup>1</sup> Ten piedad de nosotros, Señor, Dios del  
 universo, mira  
 y siembra tu temor sobre todas las naciones.  
<sup>2</sup> Alza tu mano contra las naciones extranjeras,  
 para que reconozcan tu señorío.  
<sup>3</sup> Si ante ellas te has mostrado santo con  
 nosotros,  
 muéstrate ante nosotros grande con ellas.  
<sup>4</sup> Que te reconozcan, como nosotros hemos  
 reconocido  
 que no hay Dios fuera de ti, Señor.  
<sup>5</sup> Renueva tus prodigios, repite tus maravillas,  
 glorifica tu mano y tu brazo derecho.  
<sup>6</sup> Despierta tu furor y derrama tu ira,  
 extermina al adversario y aniquila al enemigo.  
<sup>7</sup> Acelera la hora, recuerda el juramento,  
 y que se divulguen tus grandezas.  
<sup>8</sup> Que el fuego de tu ira devore a los  
 supervivientes,  
 y perezcan los que hacen daño a tu pueblo.  
<sup>9</sup> Aplasta la cabeza de los jefes enemigos,  
 que dicen: «Fuera de nosotros no hay nadie.»  
<sup>10</sup> Reúne a todas las tribus de Jacob,  
 dales su heredad como al principio.  
<sup>11</sup> Ten piedad, Señor, del pueblo llamado con tu  
 nombre,  
 de Israel, a quien trataste como a tu primogénito.  
<sup>12</sup> Ten compasión de tu ciudad santa,  
 de Jerusalén, lugar de tu descanso.  
<sup>13</sup> Llena a Sión de tu alabanza,  
 y el templo, de tu gloria.  
<sup>14</sup> Da testimonio en favor de tus primeras  
 criaturas,  
 cumple las profecías hechas en tu nombre.  
<sup>15</sup> Da su recompensa a los que esperan en ti,  
 y que tus profetas sean acreditados.  
<sup>16</sup> Escucha, Señor, la súplica de tus siervos,  
 según la bendición de Aarón sobre tu pueblo.  
<sup>17</sup> Y que todos los habitantes de la tierra  
 reconozcan  
 que tú eres el Señor, el Dios eterno.

**El discernimiento.**

<sup>18</sup> El estómago consume todo tipo de alimentos,  
 pero unos son mejores que otros.  
<sup>19</sup> El paladar distingue la carne de caza,

y mente despierta, las palabras mentirosas.  
<sup>20</sup> El hombre perverso provoca desgracias,  
 pero el experimentado le da su merecido.

**Elección de esposa.**

<sup>21</sup> La mujer acepta cualquier marido,  
 pero unas jóvenes son mejores que otras.  
<sup>22</sup> La belleza de la mujer recrea la mirada,  
 y el hombre la desea por encima de todo.  
<sup>23</sup> Si en su lengua hay bondad y dulzura,  
 su marido ya no es como los demás hombres.  
<sup>24</sup> El que consigue una mujer, empieza a hacer  
 fortuna,  
 una ayuda semejante a él y columna de apoyo.  
<sup>25</sup> Donde no hay valla, la propiedad es saqueada;  
 donde no hay mujer, el hombre gime a la deriva.  
<sup>26</sup> ¿Quién se fiará del ladrón ágil,  
 que va saltando de ciudad en ciudad?  
<sup>27</sup> Lo mismo ocurre con el hombre sin hogar,  
 que se cobija donde la noche le sorprende.

**Falsos amigos.**

**37** <sup>1</sup> Todo amigo dice: «También yo soy tu  
 amigo»,  
 pero hay amigo que lo es sólo de nombre.  
<sup>2</sup> ¿No es un disgusto mortal  
 que un compañero o amigo se convierta en  
 enemigo?  
<sup>3</sup> ¡Oh intención perversa! ¿De dónde saliste  
 para cubrir la tierra de engaño?  
<sup>4</sup> En momentos de alegría, el compañero disfruta  
 del amigo,  
 pero en la desgracia se vuelve contra él.  
<sup>5</sup> El compañero compadece al amigo por interés,  
 y cuando llega el combate, coge el escudo sólo  
 para defenderse.  
<sup>6</sup> No te olvides de tu amigo,  
 ni dejes de recordarlo cuando seas rico.

**Los consejeros.**

<sup>7</sup> Todo consejero da consejos,  
 pero hay quien aconseja en su interés.  
<sup>8</sup> Ten cuidado con el consejero,  
 entérate primero de sus necesidades,  
 porque te aconsejará en su propio provecho;  
 no sea que eche sobre ti la suerte  
<sup>9</sup> y te diga: «Vas por buen camino»,  
 y luego se quede esperando para ver qué te  
 sucede.  
<sup>10</sup> No te aconsejes de quien te mira con  
 desprecio,  
 y esconde tus proyectos a los que te envidian.  
<sup>11</sup> No te aconsejes de una mujer sobre su rival,  
 de un cobarde sobre la guerra,  
 de un negociante sobre el comercio,  
 de un comprador sobre la venta,  
 de un envidioso sobre la gratitud,

## ECLESIAÍSTICO

de un despiadado sobre la generosidad,  
de un perezoso sobre cualquier trabajo,  
de un empleado eventual sobre el fin de una obra,  
de un siervo holgazán sobre una gran tarea:  
no cuentes con ninguno de ellos para un consejo.

<sup>12</sup> Recurre siempre a un hombre piadoso,  
de quien sabes seguro que guarda los  
mandamientos,  
que comparte tus anhelos  
y que, si caes, sufrirá contigo.

<sup>13</sup> Mantente firme en el consejo de tu corazón,  
que nadie te será más fiel que él,

<sup>14</sup> pues el corazón del hombre puede a veces  
advertir

más que siete centinelas en su torre de vigilancia.

<sup>15</sup> Pero por encima de todo suplica al Altísimo,  
para que dirija tus pasos en la verdad.

### Verdadera y falsa sabiduría.

<sup>16</sup> Principio de toda obra es la palabra,  
y antes de toda acción está la reflexión.

<sup>17</sup> Raíz de los pensamientos es el corazón,  
de él salen cuatro ramas:

<sup>18</sup> bien y mal, vida y muerte,  
pero la que siempre las domina es la lengua.

<sup>19</sup> Hay hombres hábiles capaces de enseñar a  
muchos,

pero para ellos mismos son unos inútiles.

<sup>20</sup> Hay quien sabe hablar y es aborrecido,  
y acabará sin tener nada qué comer,

<sup>21</sup> porque no ha recibido el favor del Señor  
y carece de toda sabiduría.

<sup>22</sup> Hay quien es sabio para sí mismo,  
y los frutos de su inteligencia sólo le aprovechan  
a él.

<sup>23</sup> El sabio enseña a su pueblo,  
y los frutos de su inteligencia son dignos de fe.

<sup>24</sup> El sabio es colmado de bendiciones;  
todos cuantos lo ven le llaman dichoso.

<sup>25</sup> La vida del hombre tiene los días contados,  
pero los días de Israel son innumerables.

<sup>26</sup> El sabio se gana la confianza en su pueblo,  
su nombre vivirá por siempre.

### La templanza.

<sup>27</sup> Hijo, a lo largo de tu vida ponte a prueba,  
mira lo que te hace daño y no te lo permitas,

<sup>28</sup> pues no a todos les conviene todo,  
y no a todo el mundo le gusta lo mismo.

<sup>29</sup> No seas insaciable con los placeres,  
ni te abalances sobre la comida,

<sup>30</sup> porque el exceso de comida produce  
enfermedad,

y la glotonería acaba en cólicos.

<sup>31</sup> Muchos han muerto por intemperancia,  
pero el que se cuida prolonga su vida.

### El médico y la enfermedad.

**38** <sup>1</sup> Honra al médico por los servicios que presta,  
que también a él lo creó el Señor.

<sup>2</sup> Del Altísimo viene la curación,  
del rey se reciben las dádivas.

<sup>3</sup> La ciencia del médico le hace caminar con la  
cabeza alta,

y es admirado por los poderosos.

<sup>4</sup> El Señor ha creado medicinas en la tierra,  
y el hombre prudente no las desprecia.

<sup>5</sup> ¿Acaso no endulzó el agua con un leño,  
para que se conociera su poder?

<sup>6</sup> Él es quien da a los hombres la ciencia,  
para que lo glorifiquen por sus maravillas.

<sup>7</sup> Con las medicinas el médico cura y elimina el  
sufrimiento,

con ellas el farmacéutico prepara sus mezclas.

<sup>8</sup> Y así nunca se acaban sus obras,  
y de él procede la paz sobre toda la tierra.

<sup>9</sup> Hijo, si enfermas, no te desanimes;  
ruega al Señor, que él te curará.

<sup>10</sup> Aparta tus faltas, corrige tus acciones,  
y purifica tu corazón de todo pecado.

<sup>11</sup> Ofrece incienso, un memorial de flor de harina  
y ofrendas generosas según tus medios.

<sup>12</sup> Luego recurre al médico, pues el Señor  
también lo ha creado;

que no se aparte de tu lado, pues lo necesitas;

<sup>13</sup> hay momentos en que la solución está en sus  
manos.

<sup>14</sup> También ellos rezan al Señor,  
para que les conceda poder aliviar el dolor,  
curar la enfermedad y salvar tu vida.

<sup>15</sup> El que peca contra su Hacedor  
¡que caiga en manos del médico!

### El duelo.

<sup>16</sup> Hijo, por un muerto derrama lágrimas,  
y entona una endecha como quien sufre  
hondamente;

entierra su cadáver según el ritual,  
y no seas descuidado con su sepultura.

<sup>17</sup> Lloro amargamente, golpéate con fuerza el  
pecho,

hazle el duelo según su dignidad,  
un día o dos, para evitar murmuraciones.

Pero luego consuélate de tu tristeza,

<sup>18</sup> porque la tristeza lleva a la muerte,  
y la pena del corazón consume las fuerzas.

<sup>19</sup> En la adversidad se prolonga la tristeza,  
una vida de miseria aflige el corazón.

<sup>20</sup> No te abandones a la tristeza;  
evítala, acordándote del final.

<sup>21</sup> No olvides que no hay retorno;  
al difunto no le aprovecha tu tristeza, y te harás  
daño a ti mismo.

<sup>22</sup> «Recuerda mi sentencia, que será también la tuya:

a mí me tocó ayer, a ti te toca hoy.»

<sup>23</sup> Cuando un muerto descansa, deja que descansen su memoria; consuélate de él, porque ha dejado de existir.

**Oficios manuales.**

<sup>24</sup> La sabiduría del escriba se adquiere en los ratos de ocio,

el que se libera de los negocios se hará sabio.

<sup>25</sup> ¿Cómo podrá llegar a sabio el que empuña el arado

y alardea de tener por lanza el aguijón, el que conduce bueyes, los arrea mientras trabajan,

y no sabe hablar más que de novillos?

<sup>26</sup> Se dedica con empeño a abrir surcos, y se desvela cebando terneras.

<sup>27</sup> De igual modo el obrero o artesano, que trabaja noche y día; los que graban las efigies de los sellos y se afanan por variar los detalles, que ponen todo su empeño en igualar el modelo y pasan las noches rematando la obra.

<sup>28</sup> También el herrero sentado junto al yunque, atento a los trabajos del hierro; el vapor del fuego le requema la carne, y en el calor de la fragua se fatiga; el ruido del martillo le ensordece, y sus ojos están fijos en el modelo del objeto; se esfuerza por concluir su obra, y pasa sus noches puliendo todos los detalles.

<sup>29</sup> Igualmente el alfarero sentado a su tarea, que hace girar el torno con sus pies, continuamente preocupado por su trabajo y ocupado en producir un buen número de piezas;

<sup>30</sup> con su brazo moldea la arcilla, con sus pies ablanda su dureza; se esfuerza por acabar el barnizado, y pasa sus noches limpiando el horno.

<sup>31</sup> Todos éstos confían en sus manos, y cada uno es sabio en su oficio.

<sup>32</sup> Sin ellos no se podría construir una ciudad, ni se podría habitar ni circular por ella.

<sup>33</sup> Pero no se les busca para el consejo del pueblo,

ni ocupan puestos de honor en la asamblea. No se sientan en el sitial del juez, ni comprenden las disposiciones del derecho.

<sup>34</sup> No son capaces de enseñar ni de juzgar, ni se cuentan entre los que dicen máximas. Pero ellos aseguran la creación eterna, y su oración tiene por objeto las tareas de su oficio.

**El escriba.**

<sup>39</sup> <sup>1</sup> No así el que se aplica de lleno a meditar la ley del Altísimo.

Indaga la sabiduría de todos los antiguos y dedica su ocio a estudiar las profecías;

<sup>2</sup> conserva los relatos de los hombres célebres y penetra en las sutilezas de las parábolas;

<sup>3</sup> busca el sentido oculto de los proverbios y se interesa por los enigmas de las parábolas.

<sup>4</sup> Presta su servicio entre los poderosos, se presenta ante los jefes; viaja por tierras extranjeras, experimenta lo bueno y lo malo de los hombres.

<sup>5</sup> Por la mañana dirige su corazón hacia el Señor, su Hacedor;

suplica ante el Altísimo, abre su boca en oración y ruega por sus pecados.

<sup>6</sup> Si el Señor, el Grande, lo quiere, lo llenará de espíritu de inteligencia; le hará derramar como lluvia las palabras de su sabiduría,

y en la oración dará gracias al Señor.

<sup>7</sup> Enderezará su consejo y su ciencia, y meditará los misterios ocultos.

<sup>8</sup> Mostrará la instrucción recibida y se gloriará en la ley de la alianza del Señor.

<sup>9</sup> Muchos elogiarán su inteligencia, que jamás será olvidada. No desaparecerá su recuerdo, su nombre vivirá de generación en generación.

<sup>10</sup> Las naciones hablarán de su sabiduría, y la asamblea proclamará su alabanza.

<sup>11</sup> Mientras viva, su nombre será famoso entre mil, y cuando muera, esto le bastará.

**Invitación a alabar a Dios.**

<sup>12</sup> Todavía voy a exponer mis reflexiones, que estoy lleno como luna llena.

<sup>13</sup> Escuchadme, hijos piadosos, y creced como rosal plantado junto a corrientes de agua.

<sup>14</sup> Como incienso derramad buen olor, floreced como el lirio, exhalad perfume, entonad un cantar, bendicid al Señor por todas sus obras.

<sup>15</sup> Reconoced la grandeza de su nombre, dadle gracias, proclamad su alabanza, con vuestros cánticos y con las cítaras, alabadlo con estas palabras:

<sup>16</sup> ¡Qué hermosas son todas las obras del Señor!, todas sus órdenes se cumplen a su tiempo.

No hay por qué decir: ¿Qué es esto? Y esto ¿para qué sirve?

Todo se indagará a su tiempo.

<sup>17</sup> A su palabra el agua se detuvo como una masa,

## ECLESIAÍSTICO

a su voz se formaron los depósitos de las aguas.

<sup>18</sup> A una orden suya se cumple todo cuanto desea,

y nadie puede impedir su salvación.

<sup>19</sup> Tiene presente todas las acciones de los hombres,

pues nada puede ocultarse a sus ojos.

<sup>20</sup> Su mirada abarca toda la eternidad,

y nada le causa admiración.

<sup>21</sup> No hay por qué decir: ¿Qué es esto? Y esto ¿para qué sirve?,

pues todo ha sido creado con un fin.

<sup>22</sup> Su bendición se ha desbordado como un río, como un diluvio ha inundado la tierra;

<sup>23</sup> pero las naciones heredarán su ira, como cuando él convirtió las aguas en salinas.

<sup>24</sup> Para los fieles son llanos sus caminos, para los malvados son piedras de tropiezo.

<sup>25</sup> Desde el principio los bienes han sido creados para los buenos,

así como los males para los pecadores.

<sup>26</sup> Esenciales para la vida del hombre

son: agua, fuego, hierro y sal, flor de harina de trigo, leche y miel, mosto, aceite y vestido.

<sup>27</sup> Todas estas cosas son bienes para los piadosos, pero para los pecadores se transforman en males.

<sup>28</sup> Hay vientos creados para castigar, y en su furia refuerzan los azotes; en el momento final desencadenan su fuerza y desahogan la ira de su creador.

<sup>29</sup> Fuego y granizo, hambre y muerte, todos han sido creados para castigar.

<sup>30</sup> Dientes de fieras, escorpiones, víboras y espada vengadora para matar a los malvados.

<sup>31</sup> Todos se alegran de recibir sus órdenes, están preparados para intervenir en la tierra, y llegada la ocasión no transgredirán su mandato.

<sup>32</sup> Por eso desde el principio yo estaba convencido,

he reflexionado y lo he puesto por escrito:

<sup>33</sup> «Las obras del Señor son todas buenas, y él provee oportunamente a cualquier necesidad.

<sup>34</sup> No hay por qué decir: Esto es peor que aquello, porque todo será reconocido en su momento.

<sup>35</sup> Y ahora con todo el corazón y a plena voz cantad himnos, y bendecid el nombre del Señor.»

### Miseria del hombre .

**40** <sup>1</sup> Penoso destino se ha asignado a todo hombre,

pesado yugo grava a los hijos de Adán, desde el día en que salen del seno materno hasta el día de su regreso a la madre de todos.

<sup>2</sup> El objeto de sus reflexiones, la ansiedad de su corazón es la espera angustiada del día de la muerte.

<sup>3</sup> Desde el que se sienta en un trono glorioso hasta el que yace humillado en la ceniza y el polvo;

<sup>4</sup> desde el que lleva púrpura y corona hasta el que se cubre con harapos; todos conocen la ira y la envidia, la turbación y la inquietud, el miedo a la muerte, el resentimiento y la discordia.

<sup>5</sup> Y mientras descansa en el lecho, los sueños nocturnos alteran sus pensamientos.

<sup>6</sup> Descansa un poco, apenas un instante, y, ya en sueños o en vigilia, se ve turbado por sus propias visiones, como si fuese un fugitivo que huye del combate,

<sup>7</sup> que al sentirse libre, se despierta, sorprendido de su infundado temor.

<sup>8</sup> Éste es el destino de toda criatura, del hombre hasta la bestia,

pero para los pecadores es siete veces peor:

<sup>9</sup> muerte, sangre, discordia, espada, adversidades, hambre, tribulación, azote.

<sup>10</sup> Todo esto fue creado para los malvados, y por su culpa se produjo el diluvio.

<sup>11</sup> Todo cuanto viene de la tierra a la tierra vuelve; todo cuanto viene del agua en el mar desemboca.

### El fin del malvado.

<sup>12</sup> Sobornos e injusticias desaparecerán, pero la fidelidad subsistirá por siempre.

<sup>13</sup> Las riquezas de los injustos se secarán como un torrente, son como un sonoro trueno que estalla en la tormenta.

<sup>14</sup> Cuando él abre las manos, se alegra; así los transgresores desaparecerán por completo.

<sup>15</sup> La estirpe de los impíos tiene pocas ramas; las raíces impuras sólo encuentran piedra áspera.

<sup>16</sup> Caña que crece en el agua o al borde del río será arrancada antes que las otras hierbas.

<sup>17</sup> La caridad es como un paraíso de bendición, y la limosna permanece para siempre.

### Lo bueno y lo mejor.

<sup>18</sup> Dulce es la vida del que se basta a sí mismo y del trabajador, pero todavía más la de quien encuentra un tesoro.

<sup>19</sup> Tener hijos y fundar una ciudad perpetúan el nombre, pero todavía más la mujer de conducta intachable.

<sup>20</sup> El vino y la música alegran el corazón, pero todavía más el amor a la sabiduría.

<sup>21</sup> La flauta y la cítara hacen el canto suave,  
pero todavía más la lengua dulce.  
<sup>22</sup> El ojo se complace en la gracia y la belleza,  
pero todavía más en el verdor de los campos.  
<sup>23</sup> Amigo y compañero se encuentran a su hora,  
pero todavía más la mujer y su marido.  
<sup>24</sup> Hermano y protector ayudan en la desgracia,  
pero todavía más salva la limosna.  
<sup>25</sup> Oro y plata aseguran el paso,  
pero todavía más se estima el consejo.  
<sup>26</sup> La riqueza y la fuerza dan confianza,  
pero todavía más el temor del Señor.  
Al que teme al Señor nada le falta,  
no necesita buscar otra ayuda.  
<sup>27</sup> El temor del Señor es un paraíso de bendición,  
protege más que cualquier otro escudo.

**Mendicidad.**

<sup>28</sup> Hijo, no llesves vida de mendigo;  
más vale morir que mendigar.  
<sup>29</sup> Hombre que suspira por mesa ajena  
vive una vida que no es vida.  
Deshonra su boca con comida ajena,  
pero el instruido y educado se guarda de ello.  
<sup>30</sup> La mendicidad es dulce en la boca del  
descarado,  
pero en sus entrañas es un fuego abrasador.

**La muerte.**

**41** <sup>1</sup> ¡Oh muerte, qué amargo es tu recuerdo  
para el que vive tranquilo entre sus bienes,  
para el varón despreocupado que prospera en  
todo,  
y todavía es capaz de gozar de los placeres!  
<sup>2</sup> ¡Oh muerte, qué dulce es tu sentencia  
para el hombre necesitado y carente de fuerzas,  
para el viejo acabado, preocupado por todo,  
que se rebela y ha perdido la paciencia!  
<sup>3</sup> No temas la sentencia de la muerte;  
recuerda tu origen y tu destino.  
<sup>4</sup> Ésta es la sentencia del Señor para todos,  
¿por qué rechazar la voluntad del Altísimo?  
Aunque vivas diez, cien o mil años,  
en el abismo nadie te lo discutirá.

**Destino de los impíos.**

<sup>5</sup> Detestables son los hijos de los pecadores,  
los que frecuentan las casas de los impíos.  
<sup>6</sup> La herencia de los hijos de los pecadores es la  
ruina,  
con su linaje se perpetúa la infamia.  
<sup>7</sup> Al padre impío le maldicen sus hijos,  
pues son deshonrados por su culpa.  
<sup>8</sup> ¡Ay de vosotros, impíos,  
que habéis abandonado la ley del Altísimo!  
<sup>9</sup> Si nacéis, nacéis para la maldición;  
si morís, heredáis la maldición.  
<sup>10</sup> Todo cuanto viene de la tierra a la tierra vuelve;

así los impíos pasan de la maldición a la ruina.  
<sup>11</sup> Los hombres hacen duelo por sus cadáveres,  
pero el nombre infame de los pecadores será  
borrado.  
<sup>12</sup> Preocúpate por tu apellido, porque te  
sobrevivirá;  
dura más que mil tesoros de oro.  
<sup>13</sup> La buena vida tiene los días contados,  
pero el buen nombre permanece para siempre.

**La vergüenza.**

<sup>14</sup> Hijos, conservad en paz la instrucción.  
Sabiduría escondida y tesoro oculto,  
¿para qué sirven?  
<sup>15</sup> Más vale hombre que oculta su necesidad  
que el que oculta su sabiduría.  
<sup>16</sup> Así que voy a deciros de qué tenéis que  
avergonzaros,  
porque no está bien avergonzarse de cualquier  
cosa,  
aunque no todos aprecian igualmente las mismas  
cosas.  
<sup>17</sup> Ante tus padres, avergüénzate de una conducta  
inmoral;  
ante el jefe y el poderoso, de la mentira;  
<sup>18</sup> ante el juez y el magistrado, del delito;  
ante la asamblea y el pueblo, de la iniquidad;  
<sup>19</sup> ante el compañero y el amigo, de la deslealtad;  
ante los vecinos, del robo;  
<sup>20</sup> y ante la verdad de Dios y la alianza,  
de poner los codos sobre los panes,  
<sup>21</sup> de despreciar lo que recibes y lo que das,  
de no contestar a los que te saludan,  
<sup>22</sup> de mirar a una prostituta,  
de dar la espalda a tu pariente,  
<sup>23</sup> de apropiarte de la parte de otro o de su regalo,  
de poner los ojos en una mujer casada,  
<sup>24</sup> de tener intimidades con la criada  
—¡no te acerques a su cama!—,  
<sup>25</sup> de insultar a los amigos  
—¡no les eches en cara lo que les has dado!—,  
<sup>26</sup> de repetir lo que oyes a los demás,  
de revelar secretos.  
<sup>27</sup> Así demostrarás que eres un hombre  
respetable,  
y serás apreciado por todos.

**42** <sup>1</sup> Pero de lo que sigue no has de avergonzarte,  
ni hagas acepción de personas que te induzca a  
pecar:  
<sup>2</sup> de la ley del Altísimo y de su alianza,  
del juicio que justifica a los impíos,  
<sup>3</sup> de arreglar cuentas con el compañero de viaje,  
de compartir tu herencia con otros,  
<sup>4</sup> de usar balanzas y pesas exactas,  
de obtener grandes y pequeñas ganancias,  
<sup>5</sup> de sacar provecho del comercio y las ventas,

## ECLESIAÍSTICO

de corregir con vigor a los hijos,  
de tundir los lomos a un mal siervo.

<sup>6</sup> Ante una mujer malvada es bueno usar la  
cerradura;

y, donde hay muchas manos, usa la llave.

<sup>7</sup> Lo que dejes en depósito, cuéntalo y pésalo;  
pon siempre por escrito el haber y el debe.

<sup>8</sup> No te avergüences de corregir al necio y al  
insensato,

ni al viejo decrépito que litiga como un joven.  
Así demostrarás que eres un hombre educado,  
y serás apreciado por todos.

### Preocupaciones de un padre con su hija.

<sup>9</sup> Una hija es para su padre una secreta inquietud,  
la preocupación por ella le quita el sueño.  
Cuando es joven, por si se le pasa la edad de  
casarse;

si está casada, por si el marido la aborrece;

<sup>10</sup> mientras es virgen, por si se deja seducir

y queda embarazada en la casa paterna;

si está casada, por si es infiel al marido;

en la relación conyugal, por si resulta estéril.

<sup>11</sup> Si tienes una hija atrevida, refuerza la  
vigilancia,

no sea que te convierta en el hazmerreír de tus  
enemigos,

comidilla en la ciudad, corrillos en el pueblo,

y te avergüence ante la gente.

### Las mujeres.

<sup>12</sup> No te dejes fascinar por la belleza de nadie,  
y no te sientes entre mujeres.

<sup>13</sup> Porque de los vestidos sale la polilla,

y de la mujer la malicia femenina.

<sup>14</sup> Vale más maldad de hombre que bondad de  
mujer;

la mujer acarrea vergüenza y deshonra.

## II. La sabiduría en la naturaleza y en la historia

### 1. EN LA NATURALEZA

<sup>15</sup> Voy a recordar las obras del Señor,  
contaré todo lo que he visto.

Por la palabra del Señor fueron hechas sus obras,  
y la creación está sometida a su voluntad.

<sup>16</sup> El sol mira todas las cosas iluminándolas,  
de la gloria del Señor está llena su obra.

<sup>17</sup> Ni siquiera los santos del Señor son capaces  
de contar todas sus maravillas,  
que el Señor omnipotente ha establecido  
firmemente,

para que el universo subsista en su gloria.

<sup>18</sup> Él sondea el abismo y el corazón del hombre,  
y penetra todos sus secretos.

Pues el Altísimo conoce toda la ciencia  
y escruta las señales de los tiempos.

<sup>19</sup> Anuncia lo pasado y lo futuro,  
y descubre las huellas de las cosas ocultas.

<sup>20</sup> No se le escapa ningún pensamiento,  
ni una palabra se le oculta.

<sup>21</sup> Puso en orden las grandezas de su sabiduría,  
porque él existe de siempre y por siempre;  
nada se le puede añadir ni quitar,  
y no necesita de ningún consejero.

<sup>22</sup> ¡Qué admirables son todas sus obras!

Y lo que contemplamos es apenas un destello.

<sup>23</sup> Todas viven y permanecen eternamente,  
y todas le obedecen en cualquier circunstancia.

<sup>24</sup> Todas las cosas de dos en dos, una frente a  
otra;

no ha creado nada imperfecto.

<sup>25</sup> Una cosa confirma la excelencia de otra;  
¿quién puede cansarse de contemplar su gloria?

### El sol .

**43** <sup>1</sup> Orgullo de las alturas es el firmamento  
límpido,

espectáculo celeste en una visión espléndida.

<sup>2</sup> El sol cuando despunta proclama:

«¡Qué admirable es la obra del Altísimo!»

<sup>3</sup> Al mediodía reseca la tierra;

¿quién puede resistir su calor?

<sup>4</sup> Para los trabajos de forja se atiza el horno,  
pero tres veces más el sol abrasa las montañas;  
despide vapores ardientes,  
ciega los ojos con el resplandor de sus rayos.

<sup>5</sup> Grande es el Señor que lo ha creado,  
y cuya palabra dirige su rápida carrera.

### La luna.

<sup>6</sup> También la luna: siempre puntual en sus fases,  
para marcar los tiempos, señal eterna.

<sup>7</sup> La luna es quien señala las fiestas,  
astro que mengua después del plenilunio.

<sup>8</sup> De ella reciben los meses su nombre;  
ella crece maravillosamente cuando cambia,  
como estandarte del ejército celeste  
que brilla en el firmamento del cielo.

### Las estrellas.

<sup>9</sup> Belleza del cielo es el resplandor de las  
estrellas,

radiante ornamento en las alturas del Señor.

<sup>10</sup> Se mantienen fijas según la palabra del Señor  
y no abandonan su puesto de guardia.

### El arco iris.

<sup>11</sup> Mira el arco iris y bendice a su Hacedor;  
¡qué maravilloso esplendor!

<sup>12</sup> Rodea el cielo con un arco de gloria,  
tendido por las manos del Altísimo.



**Maravillas de la naturaleza.**

<sup>13</sup> Con una orden suya hace caer la nieve;  
según su decreto fulmina los rayos.  
<sup>14</sup> Por eso se abren sus depósitos,  
y las nubes vuelan como pájaros.  
<sup>15</sup> Con su grandeza condensa las nubes,  
y se desmenuzan las piedras de granizo.  
<sup>17a</sup> El estallido de su trueno estremece la tierra,  
<sup>16</sup> a su vista se tambalean las montañas.  
Cuando quiere, sopla el viento del sur,  
<sup>17b</sup> el huracán del norte y los ciclones.  
<sup>18</sup> Como bandada de pájaros esparce la nieve,  
que se posa en el suelo como plaga de langostas.  
La belleza de su blancura deslumbra los ojos,  
y, al verla caer, se extasía el corazón.  
<sup>19</sup> Derrama como sal la escarcha sobre la tierra,  
y al helarse queda en forma de pinchos  
espinosos.  
<sup>20</sup> El viento frío sopla del norte,  
y el agua se convierte en hielo;  
se posa sobre todas las superficies acuosas  
y las reviste como de una coraza.  
<sup>21</sup> Devora los montes, quema el desierto,  
y consume como el fuego todo lo que es verde.  
<sup>22</sup> La niebla llega como remedio rápido para todo,  
y, después del calor, el rocío trae de nuevo la  
alegría.  
<sup>23</sup> Con su designio ha dominado el océano,  
y ha plantado islas en él.  
<sup>24</sup> Los que surcan el mar hablan de sus peligros,  
y nosotros nos maravillamos de lo que cuentan.  
<sup>25</sup> Allí hay criaturas raras y maravillosas,  
toda clase de animales y monstruos marinos.  
<sup>26</sup> Gracias a Dios su mensajero tiene éxito,  
y gracias a su palabra todo está en su sitio.  
<sup>27</sup> Podríamos decir mucho más y nunca  
acabaríamos.  
Mi conclusión es ésta: «Él lo es todo.»  
<sup>28</sup> ¿Dónde hallar fuerza para glorificarle?  
¡Él es más grande que todas sus obras!  
<sup>29</sup> Temible es el Señor, inmensamente grande,  
admirable en su poder.  
<sup>30</sup> Ensalzad al Señor con vuestra alabanza,  
todo cuanto podáis, que él siempre os superará;  
y, al ensalzarle, redoblad vuestra fuerza,  
no os canséis, que nunca acabaréis.  
<sup>31</sup> ¿Quién le ha visto para poder describirle?,  
¿quién puede glorificarle como se merece?  
<sup>32</sup> Cosas más grandes que éstas aún permanecen  
ocultas,  
pues nosotros hemos visto sólo una parte de sus  
obras.  
<sup>33</sup> Porque el Señor lo ha hecho todo,  
y a los piadosos les ha dado la sabiduría.

**2. EN LA HISTORIA**

**Elogio de los antepasados .**

**44** <sup>1</sup> Hagamos el elogio de los hombres ilustres,  
de nuestros antepasados según sus  
generaciones.  
<sup>2</sup> Grandes glorias ha creado el Señor,  
desde siempre ha mostrado su grandeza.  
<sup>3</sup> Hubo hombres que gobernaron en sus reinos,  
y hombres famosos por su poder;  
consejeros notables por su inteligencia,  
y expertos en anunciar profecías.  
<sup>4</sup> Hubo otros que guiaron al pueblo con sus  
consejos,  
con su dominio de la literatura popular  
y con las sabias palabras de su doctrina.  
<sup>5</sup> Hubo inventores de melodías musicales,  
compositores de poesías,  
<sup>6</sup> hombres ricos, dotados de poder,  
que vivían en paz en sus casas.  
<sup>7</sup> Todos ellos, honrados por sus contemporáneos,  
fueron motivo de orgullo en su tiempo.  
<sup>8</sup> Algunos de ellos dejaron un nombre,  
que aún se recuerda con elogio.  
<sup>9</sup> Otros no dejaron memoria,  
desaparecieron como si no hubieran existido;  
pasaron como si nunca hubieran sido,  
igual que sus hijos después de ellos.  
<sup>10</sup> Pero hubo también hombres de bien,  
cuyos méritos no han quedado en el olvido.  
<sup>11</sup> En sus descendientes se conserva  
una rica herencia: su posteridad.  
<sup>12</sup> Sus descendientes han sido fieles a la alianza,  
y gracias a ellos también sus hijos.  
<sup>13</sup> Su descendencia permanece para siempre,  
y su gloria no se borrará.  
<sup>14</sup> Sus cuerpos fueron sepultados en paz,  
y su nombre vive por generaciones.  
<sup>15</sup> Los pueblos hablarán de su sabiduría,  
y la asamblea proclamará su alabanza.

**Henoc.**

<sup>16</sup> Henoc, que agradó al Señor y fue arrebatado,  
es ejemplo de conversión para todas las  
generaciones.

**Noé.**

<sup>17</sup> Noé demostró ser íntegro y justo,  
y en el tiempo de la ira hizo posible la  
reconciliación.  
Gracias a él un resto sobrevivió en la tierra,  
cuando llegó el diluvio.  
<sup>18</sup> Con él se pactaron alianzas eternas,  
para que el diluvio no exterminara a todos los  
vivientes.

## ECLESIAÍSTICO

### Abrahán.

<sup>19</sup> Abrahán fue padre insigne de una multitud de naciones;

no se halló quien le igualara en su gloria.

<sup>20</sup> Él guardó la ley del Altísimo, y con él estableció una alianza.

En su carne selló esta alianza, y en la prueba demostró ser fiel.

<sup>21</sup> Por eso Dios le prometió con juramento bendecir a las naciones por su descendencia, multiplicarle como el polvo de la tierra, exaltar su estirpe como las estrellas, y darle una herencia de mar a mar, desde el Río hasta los confines de la tierra.

### Isaac y Jacob.

<sup>22</sup> A Isaac le aseguró lo mismo, por amor de su padre Abrahán.

<sup>23</sup> La bendición de todos los hombres y la alianza las hizo reposar en la cabeza de Jacob.

Le confirmó en sus bendiciones y le otorgó la tierra en herencia.

La dividió en varias partes, que repartió entre las doce tribus.

### Moisés.

**45** <sup>1</sup> Hizo salir de él un hombre de bien, que gozó del favor de todos, amado de Dios y de los hombres: Moisés, de bendita memoria.

<sup>2</sup> Le dio gloria como a los santos, lo hizo poderoso para temor de sus enemigos.

<sup>3</sup> Con su palabra puso fin a los prodigios, y le glorificó delante de los reyes; le dio mandamientos para su pueblo, y le mostró algo de su gloria.

<sup>4</sup> Por su fidelidad y humildad lo santificó, lo eligió de entre todos los vivientes.

<sup>5</sup> Le hizo oír su voz, y lo introdujo en la oscura nube; cara a cara le dio los mandamientos, la ley de vida y de conocimiento, para enseñar su alianza a Jacob y sus decretos a Israel.

### Aarón.

<sup>6</sup> Exaltó a Aarón, un santo como él, su hermano, de la tribu de Leví.

<sup>7</sup> Estableció con él una alianza eterna y le concedió el sacerdocio del pueblo.

Le honró con espléndidos ornamentos, <sup>8</sup> le revistió con perfecto esplendor y le confirmó con las insignias de poder:

los calzones, la túnica y el efod.

<sup>9</sup> Le colocó granadas en los bordes de sus vestidos

y muchas campanillas de oro todo alrededor,

para que tintinearan al caminar y resonaran por todo el templo, como memorial para los hijos de su pueblo.

<sup>10</sup> Le dio los ornamentos sagrados, de oro, jacinto y púrpura, obra de bordador, y el pectoral del juicio con el Urim y el Tumim, con cintas de escarlata, obra de artista;

<sup>11</sup> con piedras preciosas, grabadas como sellos, en engaste de oro, obra de joyero, y con una inscripción grabada, según el número de las tribus de Israel.

<sup>12</sup> Encima del turbante le colocó corona de oro, grabada con el sello de consagración, insignia de honor, obra magnífica, adorno que era un regalo para los ojos.

<sup>13</sup> Antes de él nunca se vieron cosas semejantes, y jamás un extraño se vistió de ese modo, sino sólo sus hijos

y sus descendientes para siempre.

<sup>14</sup> Sus sacrificios se consumían totalmente, dos veces al día sin interrupción.

<sup>15</sup> Moisés lo consagró sacerdote, lo ungió con óleo santo.

Así se estableció una alianza eterna para él, y para su descendencia mientras dure el cielo: presidirá el culto, ejercerá el sacerdocio, y bendecirá a su pueblo en nombre del Señor.

<sup>16</sup> Lo eligió de entre todos los vivientes para presentar la ofrenda al Señor, el incienso y el aroma en memorial, y para hacer expiación por el pueblo.

<sup>17</sup> Le confió sus mandamientos, le dio potestad sobre las prescripciones legales, para enseñar a Jacob sus dictámenes e instruir a Israel en la ley.

<sup>18</sup> Unos extraños confabularon contra él y le cogieron envidia en el desierto: los hombres de Datán y Abirón, la banda enfurecida de Coré.

<sup>19</sup> El Señor lo vio y se irritó, y los destruyó con el ardor de su ira. Hizo prodigios contra ellos, y los consumió con su fuego ardiente.

<sup>20</sup> Aumentó la gloria de Aarón y le concedió una heredad; le otorgó las primicias de los frutos y, sobre todo, pan en abundancia.

<sup>21</sup> Por eso se alimentan con los sacrificios del Señor, que él concedió a Aarón y a su linaje.

<sup>22</sup> En cambio, no tiene heredad en la tierra, ni parte en el pueblo, porque: «Yo soy tu parte y tu heredad».

### Pinjás.

<sup>23</sup> Pinjás, hijo de Eleazar, es el tercero en gloria, porque se mostró fiel en el temor del Señor.

Cuando el pueblo se rebeló, él se mantuvo firme,  
 con espíritu noble y valiente,  
 y así obtuvo el perdón para Israel.  
<sup>24</sup> Por eso el Señor hizo con él una alianza de paz  
 y le designó jefe del santuario y de su pueblo.  
 De este modo él y su descendencia recibieron  
 la dignidad del sumo sacerdocio para siempre.  
<sup>25</sup> El Señor hizo también alianza con David,  
 hijo de Jesé, de la tribu de Judá.  
 Pero esta herencia real sólo pasa de hijo a hijo,  
 mientras que la herencia de Aarón pasa a todo su  
 linaje.  
<sup>26</sup> Que Dios os conceda la sabiduría del corazón,  
 para juzgar a su pueblo con justicia,  
 y para que no se desvirtúen los valores de los  
 antepasados,  
 ni su gloria por todas las generaciones.

**Josué.**

<sup>46</sup> <sup>1</sup> Valiente guerrero fue Josué, hijo de Nun,  
 sucesor de Moisés en la dignidad de profeta.  
 De acuerdo con lo que su nombre indica,  
 se mostró grande para salvar a los elegidos del  
 Señor,  
 para tomar venganza de los enemigos  
 sublevados  
 e introducir a Israel en su heredad.  
<sup>2</sup> ¡Qué glorioso cuando alzaba la mano  
 y blandía la espada contra las ciudades!  
<sup>3</sup> ¿Quién había sido tan valiente antes de él?  
 ¡Las batallas del Señor él las combatía!  
<sup>4</sup> ¿Acaso no detuvo el sol con su mano  
 y un día se convirtió en dos?  
<sup>5</sup> Él invocó al Altísimo soberano,  
 cuando los enemigos le rodeaban por todas  
 partes,  
 y el Señor, que es grande, le respondió,  
 enviando una terrible granizada.  
<sup>6</sup> Cayó de golpe sobre la nación hostil,  
 y al bajar aniquiló a los adversarios,  
 para que las naciones conocieran la fuerza de sus  
 armas  
 y entendieran que luchaban contra el Señor.

**Caleb.**

<sup>7</sup> Josué se mantuvo fiel al Todopoderoso,  
 e hizo el bien en tiempos de Moisés.  
 Él y también Caleb, hijo de Jefoné,  
 resistieron frente a la asamblea,  
 apartaron al pueblo del pecado  
 y acallaron las murmuraciones malignas.  
<sup>8</sup> Sólo ellos dos se salvaron  
 entre seiscientos mil hombres de a pie,  
 para ser introducidos en la heredad,  
 en la tierra que mana leche y miel.  
<sup>9</sup> El Señor dio a Caleb un gran vigor,  
 que le duró hasta su vejez,

para que subiera a las alturas del país,  
 que sus descendientes conservaron como  
 heredad;  
<sup>10</sup> para que todos los hijos de Israel supieran  
 que es bueno seguir los caminos del Señor.

**Los jueces.**

<sup>11</sup> También los jueces, cada uno por su nombre.  
 Su corazón no se prostituyó  
 y no se apartaron del Señor.  
 ¡Bendita sea su memoria!  
<sup>12</sup> ¡Que sus huesos revivan en sus tumbas,  
 y sus nombres se renueven  
 en los hijos de estos hombres ilustres!

**Samuel.**

<sup>13</sup> Samuel fue amado de su Señor;  
 como profeta del Señor estableció la monarquía,  
 y ungió a los príncipes de su pueblo.  
<sup>14</sup> Juzgó a la asamblea según la ley del Señor,  
 y el Señor se fijó en Jacob.  
<sup>15</sup> Por su fidelidad demostró ser profeta,  
 por sus oráculos fue reconocido digno vidente.  
<sup>16</sup> Invocó al Señor Todopoderoso,  
 cuando los enemigos le rodeaban por todas  
 partes,  
 y le ofreció un cordero lechal.  
<sup>17</sup> El Señor tronó desde los cielos,  
 con gran estruendo hizo resonar su voz;  
<sup>18</sup> aplastó a los jefes enemigos  
 y a todos los príncipes de los filisteos.  
<sup>19</sup> Antes de entrar en el reposo eterno,  
 dio testimonio ante el Señor y su ungió:  
 «De nadie he aceptado regalos,  
 ni siquiera unas sandalias»,  
 y nadie pudo reclamarle.  
<sup>20</sup> Y después de dormido para siempre todavía  
 profetizó,  
 anunciando al rey su destino;  
 del seno de la tierra alzó su voz de profeta,  
 para borrar la iniquidad del pueblo.

**Natán.**

<sup>47</sup> <sup>1</sup> Después de él surgió Natán,  
 que profetizó en tiempos de David.

**David.**

<sup>2</sup> Como grasa separada en el sacrificio de  
 comunión,  
 así fue David entre los hijos de Israel.  
<sup>3</sup> Jugó con los leones como si fueran cabritos,  
 y con los osos como si fueran corderos.  
<sup>4</sup> Siendo joven, mató al gigante  
 y quitó el oprobio del pueblo,  
 lanzando la piedra con la honda  
 y abatiendo la arrogancia de Goliat,  
<sup>5</sup> pues invocó al Señor Altísimo,

## ECLESIAÍSTICO

que dio vigor a su diestra,  
para aniquilar a un potente guerrero  
y reafirmar el poder de su pueblo.

<sup>6</sup> Por eso le atribuyeron la gloria de diez mil  
y le alabaron con las bendiciones del Señor,  
ofreciéndole la diadema de gloria.

<sup>7</sup> Pues él aplastó a los enemigos del contorno,  
aniquiló a los filisteos, sus adversarios,  
quebrantando para siempre su poder.

<sup>8</sup> En todas sus acciones daba gracias  
al Altísimo, el Santo, proclamando su gloria.  
Con todo su corazón entonó himnos,  
demostrando el amor por su Creador.

<sup>9</sup> Organizó coros de salmistas ante el altar,  
y con sus voces armonizó los cantos.

<sup>10</sup> Dio esplendor a las fiestas,  
embelleció las solemnidades a la perfección,  
haciendo que alabaran el santo nombre del  
Señor,  
y que el santuario resonase de cánticos desde la  
aurora.

<sup>11</sup> El Señor le perdonó sus pecados  
y exaltó su poder para siempre:  
le otorgó una alianza real  
y un trono de gloria en Israel.

### Salomón.

<sup>12</sup> Después de él subió al trono un hijo sabio,  
que gracias a él vivió en la prosperidad.

<sup>13</sup> Salomón reinó en tiempo de paz,  
Dios le concedió una tranquilidad total,  
para que levantara un templo en su nombre  
y edificara un santuario eterno.

<sup>14</sup> ¡Qué sabio eras en tu juventud,  
lleno de inteligencia como un río!

<sup>15</sup> Tu espíritu cubrió la tierra,  
la llenaste de enigmáticos proverbios.

<sup>16</sup> Tu nombre llegó hasta las islas lejanas,  
y fuiste amado por la paz que infundías.

<sup>17</sup> De tus cantos, tus sentencias, tus proverbios  
y tus interpretaciones se admiraron las naciones.

<sup>18</sup> En nombre del Señor Dios,  
que es llamado Dios de Israel,  
amontonaste el oro como estaño,  
como plomo multiplicaste la plata.

<sup>19</sup> Pero entregaste tu cuerpo a las mujeres  
y te dejaste dominar por ellas.

<sup>20</sup> Profanaste así tu gloria  
y deshonraste tu linaje,  
acarreando la ira sobre tus hijos  
y afligiéndolos con tu locura.

<sup>21</sup> Por eso tu dinastía se dividió en dos,  
y de Efraín surgió un reino rebelde.

<sup>22</sup> Pero el Señor no renuncia jamás a su  
misericordia,  
no deja que sus palabras se pierdan,  
ni que se borre la descendencia de su elegido,

ni que desaparezca el linaje de quien le ha  
amado.

Por eso dio a Jacob un resto,  
y a David un retoño nacido de él.

### Roboán.

<sup>23</sup> Cuando Salomón descansó con sus  
antepasados,  
dejó en el trono a uno de su linaje,  
lo más loco del pueblo, falto de inteligencia:  
Roboán, que alienó al pueblo con sus decisiones.

### Jeroboán.

<sup>24</sup> También Jeroboán, hijo de Nabat, hizo pecar a  
Israel,  
e indicó a Efraín el camino del pecado.  
Desde entonces el pueblo cometió tantos  
pecados  
que fueron expulsados de su tierra.  
<sup>25</sup> Hicieron toda clase de maldades,  
hasta que el castigo cayó sobre ellos.

### Elías.

<sup>48</sup> <sup>1</sup> Entonces surgió el profeta Elías como un  
fuego:

su palabra quemaba como antorcha.

<sup>2</sup> Él atrajo sobre ellos el hambre  
y los diezmó con su celo.

<sup>3</sup> Por la palabra del Señor cerró los cielos  
e hizo también caer fuego tres veces.

<sup>4</sup> ¡Qué glorioso fuiste, Elías, con tus portentos!,  
¿quién puede vanagloriarse de ser como tú?

<sup>5</sup> Tú que despertaste a un cadáver de la muerte  
y del abismo, por la palabra del Altísimo;

<sup>6</sup> que precipitaste reyes a la ruina  
y arrebataste del lecho a hombres insignes;

<sup>7</sup> que escuchaste en el Sinaí la reprensión,  
y en el Horeb las sentencias de castigo;

<sup>8</sup> que ungiste reyes para tomar venganza  
y profetas para que te sucedieran;

<sup>9</sup> que fuiste arrebatado en un torbellino de fuego,  
en un carro de caballos de fuego;

<sup>10</sup> que fuiste designado para censurar los tiempos  
futuros,

para aplacar la ira antes de que estallara,  
*para reconciliar a los padres con los hijos*

y restablecer las tribus de Jacob.

<sup>11</sup> Dichosos los que te vieron  
y se durmieron en el amor,  
porque también nosotros viviremos.

### Eliseo.

<sup>12</sup> Cuando Elías fue arrebatado en el torbellino,  
Eliseo se llenó de su espíritu.

Durante su vida ningún príncipe lo hizo temblar,  
nadie pudo dominarle.

<sup>13</sup> Nada era imposible para él,

hasta en el sueño de la muerte su cuerpo profetizó.

<sup>14</sup> Durante su vida realizó prodigios, y después de muerto fueron admirables sus obras.

**Infidelidad y castigo del reino del Norte.**

<sup>15</sup> A pesar de todo esto, el pueblo no se arrepintió, ni se apartaron de sus pecados, hasta que fueron deportados lejos de su tierra y dispersados por el mundo entero.

<sup>16</sup> Sólo quedó un pueblo muy reducido, con un príncipe de la casa de David. Algunos de ellos hicieron lo que agrada a Dios, pero otros multiplicaron sus pecados.

**Ezequías.**

<sup>17</sup> Ezequías fortificó su ciudad y llevó el agua dentro de ella; con hierro horadó la roca y construyó cisternas para el agua.

<sup>18</sup> En su tiempo Senaquerib hizo una expedición y envió por delante a Rabsaqués; éste partió, alzó la mano contra Sión y se engrió con altanería.

<sup>19</sup> Temblaron entonces corazones y manos, y sufrieron dolores de mujeres en parto.

<sup>20</sup> Invocaron al Señor misericordioso, tendiendo sus manos hacia él. Y el Santo, desde el cielo, les escuchó al instante, y los liberó por medio de Isaías.

<sup>21</sup> Hirió el campamento de los asirios, y su Ángel los exterminó.

**Isaías.**

<sup>22</sup> Porque Ezequías hizo lo que agrada al Señor, manteniéndose firme en los caminos de David su padre, como se lo ordenaba el profeta Isaías, el grande y digno de fe en sus visiones.

<sup>23</sup> En tiempo de Isaías el sol retrocedió, y se prolongó la vida del rey.

<sup>24</sup> Con la fuerza del espíritu vio el fin de los tiempos, y consoló a los afligidos de Sión.

<sup>25</sup> Reveló el futuro hasta la eternidad, y las cosas ocultas antes que sucedieran.

**Josías.**

**49** <sup>1</sup> El recuerdo de Josías es una mezcla de incienso preparada por el arte del perfumista. Es dulce como miel en la boca, como música en medio de un banquete.

<sup>2</sup> Trabajó por la reforma del pueblo y extirpó la idolatría abominable.

<sup>3</sup> Enderezó su corazón hacia el Señor

y en una época impía fortaleció la piedad.

**Últimos reyes y profetas.**

<sup>4</sup> Fuera de David, Ezequías y Josías, todos cometieron muchos pecados. Y por abandonar la ley del Altísimo, los reyes de Judá desaparecieron.

<sup>5</sup> Pues entregaron a otros su poder, y su gloria a una nación extranjera.

<sup>6</sup> Incendieron la ciudad elegida del santuario y dejaron desiertas sus calles,

<sup>7</sup> según la palabra de Jeremías, a quien maltrataron,

consagrado profeta desde el seno de su madre, *para arrancar, destruir y derribar, y también para construir y plantar.*

<sup>8</sup> Ezequiel tuvo la visión de la gloria, que Dios le reveló en el carro de querubines,

<sup>9</sup> porque se acordó de sus enemigos en la tempestad,

y favoreció a los que seguían el camino recto.

<sup>10</sup> En cuanto a los doce profetas, que sus huesos revivan en sus tumbas, porque ellos consolaron a Jacob y lo salvaron con esperanza confiada.

**Zorobabel y Josué.**

<sup>11</sup> ¿Cómo elogiaremos a Zorobabel?

¡Es como un anillo en la mano derecha,

<sup>12</sup> y lo mismo Josué, hijo de Josedec!

En sus días construyeron el templo, levantaron un santuario consagrado al Señor, destinado a una gloria eterna.

**Nehemías.**

<sup>13</sup> También es grande la memoria de Nehemías, que levantó nuestras murallas en ruinas, puso puertas y cerrojos y reconstruyó nuestras moradas.

**Recapitulación.**

<sup>14</sup> Nadie hubo en el mundo igual a Henoc, pues fue arrebatado de la tierra.

<sup>15</sup> Ni nació nunca hombre alguno como José, guía de sus hermanos, apoyo de su pueblo, cuyos huesos fueron venerados.

<sup>16</sup> Sem y Set fueron famosos entre los hombres, pero por encima de todos los vivientes sobresale Adán.

**El sacerdote Simón.**

**50** <sup>1</sup> Simón, el sumo sacerdote, hijo de Onías, reparó el templo durante su vida, y en sus días fortificó el santuario.

<sup>2</sup> Puso los cimientos de doble altura, un alto contrafuerte de la cerca del templo.

<sup>3</sup> En sus días se excavó el depósito de agua,

## ECLESIAÍSTICO

un estanque tan ancho como el mar.

<sup>4</sup> Él cuidó de su pueblo para evitar su ruina y fortificó la ciudad contra un posible asedio.

<sup>5</sup> ¡Qué glorioso era cuando, rodeado de su pueblo, salía de la estancia del velo!

<sup>6</sup> Era como el lucero del alba en medio de las nubes, como la luna en su plenilunio,

<sup>7</sup> como el sol que brilla sobre el templo del Altísimo,

como el arco iris que ilumina las nubes de gloria,

<sup>8</sup> como rosal florecido en primavera,

como lirio junto a un manantial,

como cedro del Líbano en verano,

<sup>9</sup> como fuego e incienso en el incensario,

como vaso de oro macizo

adornado con toda clase de piedras preciosas,

<sup>10</sup> como olivo cargado de frutos,

como ciprés que se eleva hasta las nubes.

<sup>11</sup> Cuando se ponía la vestidura de gala y se colocaba sus elegantes ornamentos; cuando subía hacia el altar sagrado, llenaba de gloria el recinto del santuario.

<sup>12</sup> Cuando recibía las porciones de las víctimas de manos de los sacerdotes,

él mismo de pie junto al fuego del altar,

rodeado de una corona de hermanos,

como retoños de cedro en el Líbano;

como tallos de palmera engarzados.

<sup>13</sup> Todos los hijos de Aarón en su esplendor,

con la ofrenda del Señor en sus manos,

estaban en presencia de toda la asamblea de Israel.

<sup>14</sup> Mientras cumplía su servicio en el altar, preparando la ofrenda del Altísimo todopoderoso,

<sup>15</sup> tomaba en su mano la copa,

hacía la libación del vino,

y lo derramaba al pie del altar,

como aroma suave para el Altísimo, rey del universo.

<sup>16</sup> Entonces los hijos de Aarón prorrumpían en gritos,

tocaban las trompetas de metal batido,

hacían oír su sonido imponente,

como memorial delante del Altísimo.

<sup>17</sup> Entonces, de repente, todo el pueblo en masa caía rostro a tierra,

para adorar a su Señor,

el Todopoderoso, el Dios Altísimo.

<sup>18</sup> Los salmistas también le alababan con sus voces,

y su canto formaba una dulce melodía.

<sup>19</sup> El pueblo suplicaba al Señor Altísimo, permanecía en oración ante el Misericordioso, hasta que terminaba la ceremonia del Señor y concluía el servicio litúrgico.

<sup>20</sup> Entonces él bajaba y elevaba las manos sobre toda la asamblea de los hijos de Israel, para pronunciar con sus labios la bendición del Señor

y tener el honor de invocar su nombre.

<sup>21</sup> Y por segunda vez todos se postraban, para recibir la bendición del Altísimo.

### Exhortación.

<sup>22</sup> Y ahora bendecid al Dios del universo, el que hace grandes cosas por doquier, el que enaltece nuestra vida desde el seno materno,

y nos trata según su misericordia.

<sup>23</sup> Que nos dé la alegría de corazón,

y que haya paz en nuestros días,

en Israel por los siglos de los siglos.

<sup>24</sup> Que su misericordia permanezca con nosotros y en nuestros días nos libere.

### Proverbio numérico.

<sup>25</sup> Hay dos naciones que mi alma detesta, y la tercera ni siquiera es nación:

<sup>26</sup> los habitantes de la montaña de Seír, los filisteos

y el pueblo necio que mora en Siquén.

### Conclusión.

<sup>27</sup> Doctrina de ciencia e inteligencia ha condensado en este libro

Jesús, hijo de Sirá, Eleazar, de Jerusalén,

que de su corazón derramó sabiduría a raudales.

<sup>28</sup> Dichoso el que repase estas enseñanzas a menudo;

el que las guarde en su corazón se hará sabio.

<sup>29</sup> Y si las pone en práctica, en todo será fuerte, porque la luz del Señor iluminará su camino.

### Himno de acción de gracias.

**51** <sup>1</sup> *Te doy gracias, Rey y Señor,*

*te alabo, oh Dios mi salvador,*

*a tu nombre doy gracias.*

<sup>2</sup> *Porque fuiste mi protector y mi auxilio,*

*y libraste mi cuerpo de la perdición,*

*del lazo de una lengua traicionera,*

*de los labios que urden mentiras;*

*frente a mis adversarios*

*fuiste mi auxilio, y me liberaste,*

<sup>3</sup> *por tu inmensa misericordia y tu nombre glorioso,*

*de las dentelladas de los que iban a devorarme,*

*de la mano de los que trataban de matarme,*

*de las muchas tribulaciones que he sufrido,*

<sup>4</sup> *de las llamas sofocantes que me envolvían,*

*de un fuego que yo no había encendido,*

<sup>5</sup> *de las entrañas del abismo,*

*de la lengua impura, de la palabra mentirosa*

—<sup>6</sup> *calumnia de una lengua injusta ante el rey—*.  
*Yo estaba a punto de morir,*  
*mi vida tocaba el abismo profundo;*  
<sup>7</sup> *por todas partes me asediaban y nadie me auxiliaba,*  
*buscaba a alguien que me ayudara y no había nadie.*  
<sup>8</sup> *Entonces me acordé, Señor, de tu misericordia,*  
*y de las obras que siempre has realizado,*  
*de que tú sostienes a los que esperan en ti,*  
*y los salvas de la mano de enemigos.*  
<sup>9</sup> *Y desde la tierra elevé mi plegaria,*  
*supliqué ser librado de la muerte.*  
<sup>10</sup> *Clamé al Señor, padre de mi Señor:*  
*«No me abandones en el día del peligro,*  
*cuando mandan los orgullosos y me siento indefenso.*  
*Alabaré tu nombre sin cesar,*  
*cantaré himnos de acción de gracias.»*  
<sup>11</sup> *Y mi oración fue escuchada:*  
*tú me salvaste de la perdición*  
*y me libraste de aquel mal momento.*  
<sup>12</sup> *Por eso te daré gracias y te alabaré,*  
*bendeciré el nombre del Señor.*

**En busca de la sabiduría.**

<sup>13</sup> Cuando aún era joven, antes de viajar por el mundo,  
 busqué sinceramente la sabiduría en la oración.  
<sup>14</sup> A la puerta del templo la pedí,  
 y la busqué hasta el último día.  
<sup>15</sup> Cuando floreció como racimo maduro,  
 mi corazón se alegró.  
 Entonces mi pie avanzó por el camino recto,  
 desde mi juventud seguí sus huellas.  
<sup>16</sup> Incliné un poco mi oído y la recibí,  
 y me encontré con una gran enseñanza.  
<sup>17</sup> Gracias a ella he progresado mucho;  
 daré gloria a quien me ha dado la sabiduría.  
<sup>18</sup> Pues he decidido ponerla en práctica,  
 me he dedicado al bien y no quedaré defraudado.  
<sup>19</sup> He luchado para obtenerla,  
 he observado la práctica de la ley,  
 he tendido mis manos hacia el cielo  
 y he lamentado haberla ignorado.  
<sup>20</sup> Hacia ella he orientado mi vida,  
 y en la pureza la he encontrado.  
 Desde el principio me dediqué a ella,  
 por eso no quedaré defraudado.  
<sup>21</sup> Mis entrañas se conmovieron al buscarla,  
 por eso he hecho una buena adquisición.  
<sup>22</sup> En recompensa el Señor me dio una lengua,  
 y con ella le alabaré.  
<sup>23</sup> Acercaos a mí, los ignorantes,  
 e instalaos en mi escuela de sabiduría.  
<sup>24</sup> ¿Por qué os tenéis que privar por más tiempo,  
 si estáis tan sedientos de ella?

<sup>25</sup> He abierto la boca para decir:  
 Adquiridla sin dinero;  
<sup>26</sup> someted vuestro cuello a su yugo  
 y recibid instrucción:  
 está ahí, a vuestro alcance.  
<sup>27</sup> Ved personalmente lo poco que he trabajado  
 y qué descanso tan grande he encontrado.  
<sup>28</sup> No escatiméis dinero para recibir instrucción,  
 pues con ella adquiriréis gran cantidad de oro.  
<sup>29</sup> Alegraos en la misericordia del Señor,  
 no os avergoncéis de su alabanza.  
<sup>30</sup> Realizad vuestras obras antes del momento  
 final  
 y él os dará a su tiempo vuestra recompensa.  
 [Firma:] Sabiduría de Jesús, hijo de Sirá.